

Introducción a las historias orales de Las Cabezas de San Juan

INDICE	
Introducción _____	3
La Casa _____	4
La Calle _____	14
El poder institucional _____	32
Dictadura de Primo de Ribera, II República y Guerra Civil _____	45
Sacramento _____	51
Bibliografía _____	56

Coordinadores del cuaderno nº 1

Javier Encina
Manuela Fernández
Montse Rosa
Rafael Téllez

Recopilación y redacción de la obra

Eusebio Bereginal
Concepción Díaz
Javier Encina
Carmen Natividad Fernández
Manuela Fernández
Juan Manuel García
Rubén Gil
M^a Carmen Guisado
Mónica Jiménez
Josefa Mayorga
Elena Pascual
Lourdes Romero
Montse Rosa
Raúl Ruiz
David Salguero
M^a José Santos
Rafael Téllez

Este cuaderno está elaborado gracias a la aportación y colaboración de más de setenta vecinas y vecinos de las Cabezas de San Juan

Depósito Legal SE - 646 - 2002
Número de ejemplares, 2.000
Imprime Gráficas Las Cabezas, Marzo 2002

"Los libros los escriben, y el que lo escribe lo escribe a su antojo, eso no te quepa la menor duda. La Historia, si se escribiera la historia como verdaderamente sucede, no cometería los errores, pero un historiador escribe con arreglo a sus deseos y ese y el otro, el otro, el otro, y es una confusión la que forman, que ya no nos creemos ni en la Historia, ya no nos creemos ni en la Historia".



En la vida cotidiana de cada persona las cosas que comparte con los demás son muy pocas: es verdad que todos comen pero ¿cómo? ¿dónde? ¿con quién? ¿por qué? ¿qué? Aunque, contrariamente, cada vez nos parecemos más, nos enseñan las buenas maneras de cómo comer, compramos los mismos productos en las grandes superficies, etc El vivir está entre el *parecernos* y el *diferenciarnos*; entre el *yo*, el *nosotros* y la deshumanización.

En realidad, el colectivo es el que media entre la persona individual y la sociedad global. El *nosotros* nos sirve de paraguas, de *capa de ozono*, que permite desarrollarnos como personas, aunque imponiendo unos límites a cambio de ofrecernos unas potencialidades. En la medida en que el *nosotros* desaparece, la persona individual se enfrenta a la dictadura de una sociedad global que no comprende –y no acepta– las singularidades, que se afana por extender el mercado –y sus relaciones– a todo el mundo, sin diferencias; creando una cultura de masas universal que nos deja sin la libertad de desarrollarnos.

El tema de esta historia, que es una de las muchas posibles que se pueden hacer de Las Cabezas de San Juan, no está tanto en si es verdadera o falsa, sino en la importancia de recuperar la memoria y narrarla desde sus propios protagonistas:

"No esperaba recoger de mis informantes nuevos hechos históricos (aunque sí aprendí alguno); tampoco me preocupaba si equivocaban las fechas o incluso si afirmaban como verdad algo que era demostrablemente incierto; efectivamente, esto último podía resultar un terreno fértil de exploración: su afirmación errónea podría formar parte importante del aspecto subjetivo de los acontecimientos (...). Los testimonios podían contarme no sólo lo que recordaban haber hecho, sino lo que pensaban que estaban haciendo en aquella época, y lo que hoy pensaban de lo que habían hecho" (Fraser, 1990: 147-148).

Se trata de expresar sentidos de la vida social que no pueden ser mostrados de otra manera ... no con un afán de coleccionismo sino para poder establecer un diálogo entre nuestro pasado y nuestro presente, que nos ayude a proyectar un futuro más cercano al *nosotros*.

1. La Casa

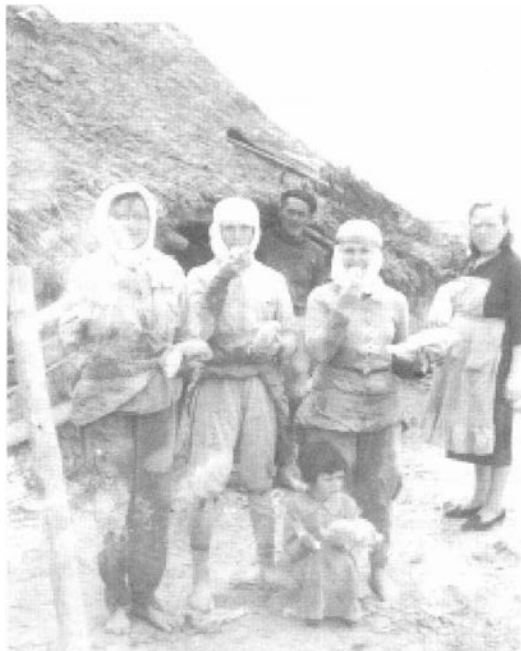


Desde tiempos de los romanos, la casa ha sido uno de los elementos más importantes de nuestra cultura y de nuestra vida cotidiana. Aunque para la mayoría no tenía un sentido de seguridad (casa-fortaleza) frente a los peligros de la calle... En realidad la casa –para esa mayoría– no era algo distinto del trozo de calle que pegaba con la puerta (que nunca se cerraba); se vivía hacia fuera y esto facilitaba la vecindad.

La casa constituye un valor supremo en la familia, donde se organiza todo en torno al matrimonio; era una forma de subsistir, una forma social de satisfacer necesidades: alimentarse, vestirse, tener un techo, construir afecto, protección física y psíquica, conseguir entendimiento, construir identificaciones... Al hablar de la familia tenemos que hablar del patriarcado y de la imagen ilusoria de unidad que proyecta. La autoridad del padre hace ver hacia fuera una unidad de intereses, pero si volvemos nuestra mirada hacia la familia vemos los conflictos entre hombres y mujeres, entre adultos y jóvenes.

En realidad, la casa es un *ideal*, con toda su carga de imposición, más allá de las posibilidades materiales de cada casa.

"Antes este pueblo era de chozas, de chozas. ¿Qué, no lo sabías? Pues ya lo sabes. Era de choza, de chozas y de paredes, pero era de choza, pero calles enteras, no te creas tú que, pero calles enteras ¡hasta la calle Real!. Había chozas. La mitad del pueblo de chozas. Yo vivía en una choza como el resto del pueblo, la calle Arroyo era de chozas, completamente de chozas, el Calvario de chozas, la calle los Perros de chozas. Y todo de chozas. Esto no existía. Pero el pueblo de Las Cabezas era de chozas, ¡coño! Y yo vivía quizás en una choza queriendo, ¿o vivía por necesidad?".



Además de chozas, en el pueblo existían otras casas –también de gente pobre–: casa de vecinos, pequeñas casas en mal estado, habitaciones subarrendadas, etc.

"En algunas casas había electricidad pero en otras no. Utilizaban velas o lamparitas que funcionaban con carburo, después más adelante apareció el petróleo y las lamparitas que funcionaban con petróleo, pero no todo el mundo tenía...".

"En las casas no había agua, el agua antes se sacaba del pozo, no había tuberías, algunas casas tenían pozo y otras no. Se sacaba agua del pozo de la calle Ancha y del que hay ahora en la Plaza de la Mujer Trabajadora,

pero no para beber. También se compraba agua que venía de pozos de otros sitios (Pozo de "Las Salinas" y Pozo de Lebrija) en los carros y venía en bombitos".

"Hombre... cómo se vivía... las chabolas, el chabolismo y eso, ... y la mierda... la porquería todas... las calles todas llenas de meado... no había ni alcantarillado. Aquí no había alcantarillado, ni aquí ni en muchos pueblos, la única que tenía alcantarillado metido era la calle Real, y no entera, desde el ayuntamiento para abajo nada más" [hasta el actual mercado de abastos].

El ajuar de la casa era muchas veces menor que el número de miembros de la familia; se reducía a unas pocas sillas o un banco, y a una mesa. Los platos y algún cacharro para cocinar.

"... Ni platos ni vasos. Yo me acuerdo de beber el café en una latita. Las latitas esas de leche condensada. Le ponían un asa y la vendían así. Yo no sé si es que no había vasos o es que... , como es que yo no estaba tampoco puesta en las tiendas ni nada porque en... vivía en el campo, pues no conocía la mitad de las cosas. No tenía ni idea, por eso digo que la televisión ha espabilado un poquito a una porque se ven muchas cosas que no ha visto una".

"Tenían habitaciones pero ninguna tenían puertas. Tenían cortinas ¿sabes? Sus cortinas sí. Su cortina sí, no había cuarto de baño. Las cocinas de carbón, unos anafes... de carbón. Antes no había gas, había carbón. Y en el campo guisábamos con paja. Cargábamos un bombo y se guisaba con paja, o con leña. En el campo un ranchito por debajo de pared y por arriba de pasto. Y pasando la gente hambre, yo no pasé pero mucha gente pasaron, porque era una época muy mala".

"Bueno yo ... Entonces no había luz, ni televisor, ni televisor ni radio. Pues no había nada ... Con carburo".

"¡Qué va!, no había cuartos de baño. Nos llevábamos una palanganita con agua, y con jabón verde y con un calcetín me lavaba".

"Yo iba por el agua a la peña y la traíamos a cántaros. Enjuagaba la ropa en el retiro y la tendíamos en alambres de pinchos".

"En un recipiente comíamos todos, en un lebrillo o de porcelana, el café en jarrito de leche condensada y el latero ponía el asa".

"Los colchones eran de paja, de rastrojo o de follisco que era la cascara de maíz".

Por supuesto, también había gente rica que no vivía en chozas.

"Mi casa era de unos 600 metros cuadrados y detrás había una huerta. Los colchones eran de lana, me acuerdo que costaba mucho trabajo levantarlo. Con los vecinos había una relación maravillosa. En mi casa había una alberca, antes se llamaba así a lo que ahora se le llama piscina. Recuerdo que mis amigas me pedían venir a mi casa para ir a la alberca".

"Que se han perdido para siempre. Antes no existían casas sin corral (...). La modernidad ha terminado con ellos. Los de los agricultores se han convertido en cocheras y almacenes y los de los obreros, en viviendas para su familia. Hasta los pozos se han cegado (...).

El corral o segundo patio estaba dedicado a los animales domésticos y disponía de cuadras, pilas para abreviar y pilas para lavar la ropa o lebrillos. Tinajas o tinajones para almacenar el agua del pozo o la que vendían los boteros por cántaros. Y algunos árboles, como higueras, naranjos agrios o limoneros. Era el campo ideal de esparcimiento de los niños en su primera edad (...).

Una cuchara aplastada les servía de palaustre para albañilear y con martillo y tenazas se hacían sus patines de ruedas de bolos o arreglaban cajones con tela metálica para los pájaros. Y fabricaban sus armas: tiradores, arcos, flechas y ondas.

Horas enteras entretenidos con las hormigas (...) y tocando a las cochinitas para que se convirtieran en bolas. Cazaban zapateros (...), aprisionaban abejorros (...). Otras veces ahogaban (...). Buscaban los nidos de gorriones y tordos (...).

Practicaban la agricultura sembrando tomates, melones, sandías y huesos de frutas del poste en latitas que regaban a diario (...), y secando al sol las pipas de melón y calabazas se las comían tostadas (...). Aprendían a criar conejos y gallinas (...).

Y esto influye tremendamente en la formación de los niños, porque excita su imaginación y activa su inteligencia (...). Aprenden a combinar esos conocimientos sacando nuevas ideas (...). Hoy, sin corrales, prisioneros en las jaulas en los pisos y sentados ante el televisor horas y horas, se atiborran de conocimientos en el mejor de los casos, sin darles ocasión ni tiempo de contrastarlos con la realidad, y los convierte en hombres almacenes cegándoles la creatividad" (Pedro de Miguel, 2001).

"En la familia campesina, grupo doméstico y explotación se confunden. Es a la vez un lugar de producción y autoconsumo. Matrimonio, familia, trabajo son articulados en una organización económica particular" (Martine Segalen, 1992: 177).

"En la casa no se podía estar, ¡qué dolor!, porque no había haberes, había que salir, yo me fui con 11 años a cuidar un niño y crié en la casa a tres, ganaba 10 reales, que me los daba..., que me los dio de su voluntad, me puso una alcancía, me daban de comer y me compraban alguna prenda y además me iba echando en la alcancía. Yo tenía que cuidar al niño y cuando se dormía yo le decía a la cocinera: sácame agua del pozo que voy a limpiar, pero vamos que no era que me mandaran. Porque no tenía edad de hacer nada".

"En esa casa estuvo mi madre sirviendo mocita, y estuvo dándole el pecho a la niña".

"La vida de las mujeres en aquellos tiempos, mala era la de los hombres, pero peor era la de las mujeres, sigue siendo peor aun ahora, pero entonces era peor porque las mujeres antes trabajaban en el campo, y yo las veía cuando venían por ahí, inclusive iban a trabajar con mi padre, en un campo a tres kilómetros de aquí, salían las primeras, salían todas a las doce me parece que eran, por la carretera, las primeras que llegaban al tajo, como le se llamaba a eso, se ponían a trabajar, pero cuando volvían para acá, las primeras tenían que estar trabajando hasta que pasaran las otras para acá, ya de noche, y cuando llegaban a su casa, pues entonces tenían que hacer de comer lo que tuvieran, ir por agua, que había agua potable pero había que ir por agua a los pozos que hubieran, y cuidar a los niños chicos si los tenían, una vida mala, más mala que la de los hombres, a pesar de lo mala que la tenían los hombres, pero la de las mujeres era peor".



"Y se venía una de los garbanzos y no había ganado nada. Yo arreglaba a mis hijos, y me iba a lavar, que estuve 16 años lavando en una fonda, lavando y no salía de trabajar, lo mismo lavaba que hacía otra cosa, pero vamos a lavar, a puño, que no había lavadora... así que es que a mano... ¡qué alegría de lavadora!"

"... El problema de la detentación de la autoridad está en el centro de las preocupaciones de la comunidad, pues la célula familiar, su microcosmos, debe funcionar según los mismos principios; de este modo, se afirma públicamente la autoridad masculina y será necesario que la apariencia, al menos, sea mantenida en el seno de cada familia" (*ibidem*).

"La figura de los padres era mmm... muy respetada, yo te digo que yo en mi casa no lo he visto, porque mi padre era un hombre con consideración, que consultaba con nosotros, éramos cinco hermanos y hablábamos mucho y teníamos... hubo un diálogo grande, pero la mayoría no, la mayoría lo que decía el padre es así y ... y *¡no te vayas a pasápacá!*, por cierto, mi padre en su casa, mi abuelo era así, los hijos no podían..., ya casados y todo, y era él, el que mandaba, mi padre no, y yo menos.

Víspera de carnaval
Una niña un pavo compró
y allá arriba en la azotea
En un cuartito lo encerró.

Todas las mañanas iba
A echarle al pavo de comer
Y una de las mañanitas
Que se tardaba en volver.

La madre llena de ira
A la azotea subió
Y la encontró con el novio
Abrazáitos los dos.

Baja la madre rabina,
Le dice al padre: —"¡ Perico!,
¡sube y verás a la niña,
tíe el pavo agarrao por pico"

(recogido a Cristóbal el de la Chana)

"Las mujeres no tenían mando, ahora sí, ahora las mujeres ya están tomando... ha existido siempre la mujer que ha man... aquí no, aquí antes a la mujer no se echaba cuenta y... no se notaba... para nada, por desgracia, porque el mismo derecho tiene la mujer a opinar que el hombre, porque hay muchas mujeres que son más inteligentes que nosotros, ¿por qué no van a opinar?"

Hace más de medio siglo señores que me enteré,
Que las mujeres en España iban a llegar al poder
Ya tenemos en Europa las mujeres gobernando,
Diciéndole a los maridos: ¡ahora soy yo la que mando!,
Tú tienes que hacer la compra y tenerlo todo surtido,
Anímate a la cocina, si acaso ponte un vestido,
y vacía la escupidera y dale el biberón al niño.

(recogido a Rafael el vaquero)

"El luto era llevar tres años toda de negro y tapada con una rebeca puesta o con un mantón, cada vez que salíamos y con un velo en la cabeza".

"Las mujeres antes siempre iban con el pelo recogido y a veces con trenzas".

"Las mujeres no teníamos la misma libertad que los hombres, por nada te señalaban con el dedo y no te casabas porque nadie se quería casar contigo".

"... El matrimonio vive, en efecto, bajo el ojo de la comunidad y esta intervención externa tiene una doble cara. Lo que nosotros consideramos como perteneciente al dominio privado, relaciones afectivas y sexuales, es, en alguna medida de orden público. La tensión entre marido y mujer es reducida porque la vida social se organiza en grupos. La comunidad local no tolera las desviaciones y controla la imagen que da el matrimonio, infringiéndole si es necesario censuras públicas" (Martine Segalen, 1992: 177).

El control se ejercía de diversas maneras, lo que peor podía ocurrir era la *guasa del vecindario*.

"El mismo la fue a llevar
y un traje le cortó,
que estrecho ya le está.

La niña, la niña,
Que está gruesa
Pa reventá.

Y la niña se tiene que
hacer cosas de nene
para este carnaval".

(recogido a Cristóbal el de la Chana)

La primera tarea de la familia consistía en abastecerse de alimentos, el jornal daba para poco y por lo tanto, había que completar con la rebusca en el campo –tagarninas, cardillos, espárragos, palmitos, leña, etc.– o el trabajo infantil, muchas veces tan sólo a cambio de comida.

"Las comidas que se hacían antes en los pueblos estos, cada uno lo que podía, a base de legumbres eran casi toda, una olla de garbanzos, como le decían antes, garbanzos y habichuelas, si tenía... ¡casi!, el que podía, todos los días, la casa que pudiera comprarlo lo ponía todo los días, eso era como costumbre, por la mañana el desayuno: pan tostado y... café, y a mediodía ya era más variado, podía haber arroz o las verduras, el tiempo de las verduras, pero por la noche el que podía, (que era una equivocación desde luego, por la noche debe de comer comidas más ligeras), pues era garbanzos, garbanzos con tocino, o garbanzos con habas cocidas, eso de todos los pueblos de estos aquí alrededor. Todo eso, los hábitos de comer también han ido cambiando, que antes aquí no había pescado apenas, el pescado que venía, hombre y ahora se le pone tanto pescado a lo que comemos, el pescado venía en un camión al cruce, ahí se lo traían en un carrillo, y al otro día lo vendían, sin frigorífico y sin nada, el que no se ha tenido que morir no se ha muerto, pero en fin, quien se ha muerto no se ha enterado nadie".

"Bueno, antes los que comían algo, como nosotros que se podía decir que teníamos suerte, porque vivíamos en un cortijo, comíamos garbanzos, garbanzos a mediodía, garbanzos por la noche, a lo mejor garbanzos con arroz. Después más tarde nos traían patatas que se sembraban y comíamos patatas con arroz o patatas solas, sopa de tomate, espoleá, que era leche con harina. La gente que no tenía leche la hacía con agua y la harina era de trigo, pero los que no podían hacían la espoleá con harina de maíz, que eso estaba asqueroso. La leche antes se bebía muy poco. Nosotros sí bebíamos leche porque teníamos una cabra, pero antes la leche se podía considerar de lujo. El jamón y las gambas ni pensarlo, creo que la primera vez que comí jamón tenía yo unos 20 años. La fruta que se comía era la que daba el campo: naranja, manzana, nísperos, uva y también se comía albérchigos".

"De comer se hacía salpicón de cardanchas, gachas, habas heladas, café de cebada, potaje de garbanzos, sopa de tomate, ajo molinero, tagarninas, espárragos, *sopas pegás*, cardillo blanco, *sopa de ajo meneao*, vinagreras...".

"También había harina de espoleá, harina de maíz y el pan se hacía en casa y lo llevábamos todos al horno".

"El día que llegaba con el pan se hacía una sopa de tomate, con sus ajos, pimiento y le echaba yerbabuena y removía el pan picado a media rebanadita... muy finita y se le echaba luego 2 o 3 huevos desleídos en el caldo, se le echaba el pan y luego se les echaba unos por lo alto, se cuajaban para que los sacaran ellos enteros y luego se le echaba uno por lo alto y la metía en el horno, y la sacaba muy tostadita... ¡y estaba aquel día la sopa de tomate ... qué rica!

La espolea con un huevo, un poquito de aceite, se fríe un poquito de pan –los coscorrónicos– los sacas, luego echas una poquita de matalauva, y antes de que se ponga muy caliente le echas la harina... y lo vas meneando, y entonces le echas su poquita leche. Y cuando ya está hervida la harina, que ya no está cruda, pues entonces le echas una poquita de azúcar, y si hay azúcar morena como la había antiguamente, que ya no la hay, pues mejor. Se le puede echar manteca también, también se puede hacer con harina de maíz, también se le puede echar una poquita de miel".

"La comida típica de Las Cabezas es la comida fresca: tocino, carne, morcilla. Trozos de carne fresca, un hueso de codillo, tocino, si hay corteza me gusta echarle un trozo de corteza, habichuelas, garbanzas y la berza. Y cuando ya están los garbanzos tiernos y las habichuelas, entonces se le echa la berza, pimiento molido, un ajito y una pimientita. El ajo y la pimienta se majan en el mortero".

Las estrategias y los alimentos conseguidos en la rebusca eran muy variados y servían para completar la dieta.

"Las mujeres iban andando al Cortijo Los Majuelos, a robar un saco de habas. Cuando ha llegado al pueblo, después de venir andando, le han quitado las guachas del campo, la comida para sus hijos".

"Mucha hambre, he pasado mucho. Segaron unas habas y me llevé siete días comiendo habas cochineras y tostadas. Era primavera. A los siete días maté una tórtola. Me fui a la estación y me cambiaron la tórtola por un bollo de pan, en la cantina".

"Nuestra vida ha estado llena de cosas negras, muy negras. He comido todos los días carne, todos los gatos eran míos".

"En Las Cabezas hubo mucha hambre. Cogían esa carretera adelante, que no podían tirar de los pies, cansadita, cansadita... y cogían vinagreras, cardillos blancos, lo que el campo tenía, se le hinchaban las piernas y el vientre y de eso se morían, de la falta de alimento. Una falta de alimento... una cosa mala. Y de salir a lo mejor una mujer de Las Cabezas a andar, a andar, a andar, pidiendo, pidiendo, y llegar hasta La Harinosa y luego no se podía venir para acá porque no tenía fuercesita para venirse para acá. Al otro día o al que hacía dos días tenía que tirar para acá muy poquita a poco, unos le daban un trocito de pan, otros le daban un vasito de leche y así iba tirando para poderse venir".

"Hambre no he pasado yo, ¡pero necesidad, sí! Hambre no es de comer, necesidad sí, es que además no es cosa física hablar de hambre, porque hambre es no poder estudiar... no poderse vestir como a uno le gusta, eso hay que... son necesidades que no se podían cubrir, e inclusive hoy tampoco se puede solucionar eso, hay quien puede, pero quien no puede, aquí hay muchos sueldos que son... eso lo tendrás que saber tú mejor que yo, que hay muchos sueldos que son de sesenta... setenta mil pesetas, en los *carrefó* como se llama ahora, los *continente* antes, esos no cobran más de sesenta, setenta mil pesetas, es lo que cobran, las cajeras y todo... casi todo el que está allí trabajando".

"Hombre... en las Cabezas se ha hecho pan como en todos sitios, pero para abastecimiento de aquí. Ahora tiene más venta, Las Cabezas de pan, por el tránsito de la carretera, porque todo el que va para Chipiona, para Chipiona pasa por aquí, y compra aquí el pan, esa es la venta que tiene ahora el pan, que al pasar para Chipiona, pues claro... le coge esto de paso, este es buen pan, es buen pan porque... esas piezas grandes que en Sevilla no se hacen, piezas grandes para hacernos tostadas como, como se dice *como los asituneros*. Y eso en Sevilla no lo hay".

"El pan buenísimo, el de ahora sí que no está bueno, pero el de antes sí... las teleras morenas de Pepito el panadero, que amasaba un pan lindo... ¡qué pan más lindo! Se hacía en las panaderías, y en el campo se hacía en las casas, y se le echaba harina, su masa, su levadura, y hoy les echan esas pastillas que le echan, que así están los estómagos, que no se puede comer, que no come una nada más que porquerías, y antes cogía una un pedazo de pan y unas poquitas aceitunas, y anda que no corría yo nada para coger al amo de la tierra, y me decía: *chiquilla, no corras*".

"Sí, el pan era mejor que ahora, porque había mejor harina, mejor harina porque había mejor calidad de trigo... la química que no le echaban nada... la calidad del trigo, que se ha perdido el "Jerez 36", se han perdido todos los trigos duros, y ahora son trigos blandos, que la calidad de la harina es peor, al ser la calidad de la harina peor, es peor el pan, porque esa es la materia prima del pan. Los productos, que se le echan hoy al pan, no se le echaba antes... el pan se hacía antes... metían mano a las once de la noche... a amasar y eran las tres de la tarde y estaban todavía sacando... Hoy la levadura es artificial... La levadura era... hecha del día antes... pues... y la harina y... con cosas naturales todas. Hoy no, hoy meten mano a las cuatro la mañana y a las siete la mañana ya tienen todos los amasijos hechos. ¿Y antes cuándo empezaba el hombre? Pues a las once, once y media, doce de la noche. Un panadero a las once de la noche, y eran las tres de la tarde y todavía estaba con el amasijo".

El vestido ya no era por imposición social como antes, cuando sólo los nobles podían ponerse ciertas capas o ciertos colores... por tanto existía "libertad" para vestir, lo que no existía era dinero.

"La ropa era la puesta. Era la que teníamos".

"Parecías que llevabas un dominó de remiendos que llevaba la ropa. Por eso las mujeres remendaban tan bien. La ropa pasaba de los más grandes a los chicos. ¡Fíjate cómo llegaba!".

"Hoy ha mejorado la situación bastante, bastante mejor que en aquellos tiempos, porque en aquellos tiempos yo recuerdo, no lo voy a recordar si pasó por mí, que yo no tenía nada más que un camisón, un camisón solamente iba para el campo con el mismo camisón y a la semana tenía yo que ir a mi casa a que me lavaran el camisón y secarlo en la candela para tenerlo que llevar al otro día, que no había más y hoy no pasa eso..., pero hoy qué tiene que ver la vida de hoy con la vida de aquellos tiempos, era una vida que ni para las ratas, ni para las ratas".

"Cuando fuimos mayores, verdad, nos íbamos comprando más cositas, pero ellos no. No podían porque lo que ganaban era para comer y no podía una permitirse lujo ni un traje como... tantos trajes ni tanto nada, sino se compraba una por la feria un trajecito, por la Semana Santa se compraba otro y... ni en invierno cosas de invierno, ni en verano cosas de verano, para todo el tiempo que hiciera. O sea que no estaba como hoy la cosa que está un traje para invierno, otro para entretiempo, otro para verano, eso no lo teníamos nosotras".

"Teníamos una sola muda y todo se hacía a mano, hasta las bragas, nada se compraba hecho".

El agua es un elemento esencial en la salud y la higiene, y entonces se tenía un acceso limitado y costoso en tiempo y esfuerzo, que realizaban especialmente las mujeres y los niños.

"Vendiéndola. Vendiendo agua. Bueno, pues te ponías, mira yo, muchas veces llegaba el jueves y que no tengo agua para lavar, que no tengo agua para... Porque esa valía mejor para enjuagar, muchas personas se han encajado desde aquí desde el pueblo a la peña por agua a cuestras, tú me dices a mí, para ir allí por un cántaro de agua o dos o siete o los que fuera para poder lavar la ropa, o para poder, porque esto es poco. A veces se secaba ¿sabes? No eran tan abundante y se secaban. Fue, una vez que pusieron el agua pues la pusieron pero ahora tú no tenías grifos en tu casa. Tú tenías que ir, pusieron un par de fuentes en el pueblo. Yo iba al Barrio Nuevo ahí que había una fuente, ahora, una cola que no veas. Mientras tú traías un viajito o dos de agua se te iba media mañana. Mientras tú traías esa agua o no. Ahora, ahora después ponte a lavar y a mano. Vamos es que se piensa un poquillo y... Así cuando ve una los pobrecitos esos de por ahí, sin agua, teniendo que lavar...".

Una niña muy bonita
Que iba por agua al pilar
y yendo por la *verea*
Se le va el punto de atrás.

Pasa gente, pasa gente,
Como camino de paso,
Mientras mayor era la niña,
Más fuerte los canutazos.

Una amiga que iba con ella,
Que era amiga de verdad,
Tuvo que limpiarle el niño
Con su mismo delantal"

(recogido a Cristóbal el de la Chana)

"Antes se vivía mejor, aquí se vivía mejor en el campo que en el pueblo... Mi padre vivía en el campo, a tres kilometro de aquí, una finquita allí, pero nosotros teníamos que estar aquí porque teníamos que ir al colegio, en casa los abuelos, pero en cualquier... el sábado estábamos deseando de salir del colegio para irnos al campo, tenía la finquita, había un pozo con agua, más facilidad para lavamos, porque el agua que teníamos en casa de mi abuelo, había un pozo pero de agua mala, no era potable y la que teníamos para beber la traía mi padre o mi tío de allí del campo, para utilizarla allí en la casa".

En la cotidianidad no era extraño convivir con diversidad de parásitos e insectos... Los remedios de las enfermedades comunes no pasaban por las manos de los médicos, ni de las medicinas..

"Las pulgas y las chinches no te dejaban dormir. Los colchones eran un enjambre. En los caliches de las paredes estaban a piara".

"Antes se dormía en las cuadras con las mulas y dormíamos más bien que Dios".

"Estábamos llenos de piojos, no habían vacunas".

"Solo había un médico: Don Justino, un boticario y una comadrona doña María".

"Para el médico lo que existía el cartel de la Beneficencia, y eso el alcalde que fuera. Solo servía para que te visitara el médico, no para medicinas".

"El médico que había era el Practicante "Juan el gordo", así le llamaban. A mi abuela le abrió el dedo en todo su conocimiento. Se clavó una espina de pescado. Como la herida no le curaba se la llevaron a Sevilla y le dijeron allí que quién había sido el "bicho" que le había hecho aquello. Fue el practicante, porque no había médico".

"También estaba Doña Paca, la matrona, la partera".

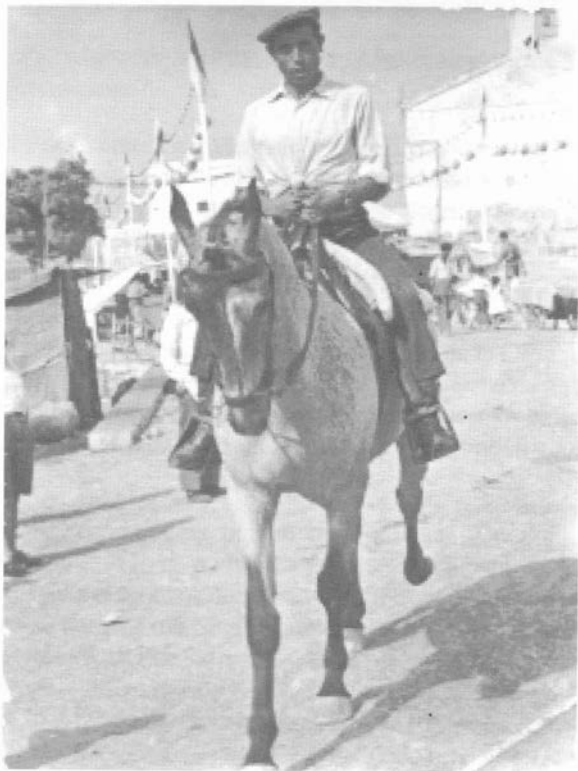
"Había una farmacia, la de D. José, que estaba un poco más arriba de la plaza; después pusieron otra, la de D. Felipe. Había dos médicos: D. Manuel Daza y D. Justino. También había un practicante, que era Toajas, y una matrona que se llamaba Doña Paca. Los médicos iban a visitar a los enfermos si estaban muy mal; si no, se iba a su casa y se pagaba la consulta y después tenías que ir a la botica y comprar las medicinas que las pagabas poquito a poco".

"¿Que cómo se curaba? La gente que se ponían mala el que se podía curar, se curaba y el que no ... desgraciadamente se moría. ¡Pero no en Las Cabezas sólo!, sino en España entera, porque yo soy de Las Cabezas, pero conocí España entera por desgracia por mi trabajo [camionero]". El que se ponía malo aquí iba a los médicos... no había Seguridad Social hasta hace... ¡que sé!... el que tenía Seguridad Social, mientras estaba trabajando, la tenía, pero el mismo día que dejaba de trabajar dejaba de percibir la Seguridad Social, así que por lo tanto, si te ponías malo, quien no tenía dinero, pues tenía que ir al Alcalde, si te quería firmar una tarjeta para unas aspirinas y se la tomaba porque estaba resfriada, otra cosa no había, hijo, desgraciadamente, ¡ni aquí ni en ninguna parte de España! [Y... ¿con cosas naturales no se podía curar la gente?] Eso sí que lo ha habido, eso lo ha habido y lo hay también, ¡claro!... ponerse los... [gesticula con las manos haciendo formas de plantas]... porque no tenían nada preparado... eso lo habido... curarse con... con la naturaleza lo ha habido siempre y lo hay y lo seguiré habiendo, hay muchas yerbas medicinales, como tú sabrás... la mayoría de las medicinas son de yerbas... pues cuando no teníamos laboratorio, las hacían en casa... se hacía en casa, ese era el medicamento que había. Y los dos médicos que había, podían hacerse... cuando podían recetar recetaban, al que tenía Seguridad Social, y antes de no haber Seguridad Social, pues... ya sabes... ahí el padre de ... del de la barra

[señala a la barra del bar]... murió de... de un... en la pelvis... y no lo pudieron llevar ni a Sevilla. Las familias que no tenían, que eran pobres de solemnidad, como les llamamos, pues esas criaturas tenían que ir al Ayuntamiento y el Alcalde le firmaba las recetas que le había hecho el médico, y entonces la farmacia te la dispensaba y el Ayuntamiento se las pagaba a la farmacia, eso supongo que lo habría también en todos los pueblos... pero vamos, eso eran casos excepcionales, ¡que realmente no podían!".

"Porque antes... yo tengo, ya setenta y nueve, y cuando tenía diez o doce, y menos, ya era raro, con cinco o seis mil habitantes que tenía el pueblo, el día que no se enterraba un... crío chico, y ahora yo no recuerdo ya de mayor cuando aquí no se muere un niño chico".

II. La calle



Las Cabezas. Mi pueblo

Que bello pueblo es mi pueblo,
te lo voy a describir todo lo mejor que pueda
por si tú no lo conoces que puedas venir a verlo.

Tiene unas calles preciosas a pesar de que es un cerro empezando por sus iglesias que es un lindo monumento que mira desde su torre a todo mi pueblo entero.

Si ves la calle la palma o la calle de los perros y también la del campillo está tan bonito el pueblo con esas casas tan linda de tantos y tantos recuerdos.

Tiene un polideportivo que es lo mayor de los sueños donde pueden disfrutar los jóvenes de mi pueblo.

También tiene su piscina de la que el pueblo es orgullo porque hay que ver qué bonita se pone llegando julio.

Qué contenta debe estar tan bonita barriada por guardar entre sus paredes esas dos joyas preciadas.

Ya estoy en los cuatro vientos me paro para mirar lo que mi pueblo ha cambiado.

Entra en vereda ancha y ves otra barriada con tantas casas bonitas

pero debe de estar orgullosa por tener tan linda plaza; se llama plaza de América por si vienes a visitarla, pero lo que sí te pido es que aprendas a respetarla.

Ya te vienes al Calvario y en la misma calle el huerto y si miras hacia arriba ves Jerusalén entero, con las casas y olivos tan pendientes de ese cerro.

Y esa calle del arroyo que ya no tiene esas piedras y sale a la calle ancha donde ponían la feria, está también muy bonita de jardines y palmeras y si tu no la conoces te puedes venir a verla.

Ya llegamos a San Roque y tenemos que paramos, porque no hay cosa más bella cuando llega el viernes santo

Todo el pueblo está en su plaza, haga bueno o haga malo, esperando que se abran las puertas para mirarlo y verlo salir de ella hacia nosotros andando; pidiéndote con cariño que vayas a acompañarlo.

Y esa linda Alameda que es la más grande del pueblo, tenemos a nuestro hermano ese hombre de Tineo que presenta con orgullo las puertas de nuestro pueblo; tú sabrás de quién te hablo es del general Riego, que es para nosotros un hijo más de este pueblo.

Muy cerquita la avenida de Jesús de Nazareno, que es el nombre más bonito que puede tener mi pueblo, por ella pasan los niños para ir a sus colegios, quién se podría figurar que iba a estar tan lindo el pueblo.

Y esa otra barriada que se llama los Majuelos donde preparan sus cruces con tanto gusto y esmero si es que son tantas cositas las que tiene mi pueblo.

Fíjate con cariño con cuánto amor y ternura han sabido darle al pueblo la casa de la cultura, te pido que la visites no te quedes sin verla, verás que tiene mi pueblo cosas de grandes bellezas.

Para que no falte nada y pudiera estar completo tenemos ese bello hogar, el hogar de los abuelos que es lo más hermoso que puede tener mi pueblo, si yo pudiera abrazarlo con toda su gente dentro me encontraría feliz y dichosa al mismo tiempo porque de verdad te digo que quiero mucho a mi pueblo.

15 de Mayo de 2002,
María Zampalo

La calle no empieza a parecerse a la que hoy conocemos hasta la época de los musulmanes (siglo VIII), ese hervidero de vendedores gritando, de personas charlando en las esquinas de calles estrechas que nos amparan del calor, los niños jugando en las plazas... O sea, la calle no como un lugar para ir de un sitio a otro, sino como protagonista de nuestra vida.

Este espacio ha marcado el ritmo de nuestros pueblos a lo largo de siglos, en ella se vivían las fiestas, las celebraciones, los juegos... debemos entenderla como un espacio vital, muchas veces formando parte de la propia casa, abriéndose a un lugar que creaba comunidad.

"El pueblo era una chispita. Ni estaba la barriada de Juan Sánchez, el Cerro ese del Alcalde estaba sembrado de garbanzos. Cuando yo ya vivía aquí ¿te das cuenta? ese cerro sembrado de garbanzos, estaba... el barrio Rana, era una laguna. Con unas ranas, que por eso le dicen el barrio ranas. Porque mira había de ranas allí en la laguna un croa, croa, croa. Todo el día cantando allí las ranas que se sentían desde aquí. El Puente Segundo, lo que es todo eso no había nada, ni casa ni nada. Ni estaban los pisos, de los más lejos, ni los más cerca. Ni estaba la barriada... la Verea Ancha no había nada. Tan sólo se empezaron a hacer cuando yo hice mi casa, estaba los pisitos aquellos de allá arriba. Los primeros pisitos que hay. Todo era campo. Todo. Y del bar, del Bar Nuevo, por eso le decían el Bar Nuevo. Lo hicieron ahí nuevo y estaba casi solitario. O sea que para allá no había nada hecho ni nada ni nada. Todo campo, todo. Entonces no había... En el pueblo una gasolinera a lo mejor que había allí, pero vamos. Entonces estaba lo que es, a donde está hoy la gasolinera de aquí abajo era una terraza que es donde bailábamos nosotros. La que podía bailar, porque yo estaba aquí muy poco tiempo. En fin, aquello era como un... descubierta. En fin a especie de una terracita y... bailábamos cuando... en feria... la terraza".

"En el pueblo ha habido cambios de todo. Ha cambiado bastante, antes sólo tenía dos calles o tres. Sólo había las calles que rodeaban la Iglesia, que estaba cerca de ella; lo que antes era el centro: Calle Albañiles, calle Real, El Carril que salía hasta la cuesta Triguero, la calle De la escalerilla, la Calle Ancha".

"Las calles antes no estaban asfaltadas, todo era fango. Recuerdo que me ponía unas botas que me llegaban hasta por encima de la rodilla. Eran muy incómodas porque no podía andar bien con ellas y me las tenía que poner cada vez que iba a comprar. Pero claro, sólo cuando llovía que estaba todo lleno de fango. Tampoco teníamos luz, ni en la calle ni en la casa. Bueno, en la calle Rabadanes sí había luz y también en la calle Real, pero en las demás no".

La luz de electricidad por lo visto no es segura,
Cuando más tranquilos estamos todo el mundo
Se queda a oscuras.
Lo gracioso fue una noche de este verano pasado,
Que en una calle muy oscura había dos enamorados,
El le tenía las manos cogidas por las muñecas,
y las fatigas de muerte le decía: ¡estate quieta!,
Una vieja estaba enfrente y se coló de puntillas,
Tuvo un roce en el cable y se fundió la bombilla.
Sale la madre chillando: ¡Ay qué chiquilla!, ¡qué niña más atrevida!
Voy en busca de Gasparo a que me ponga otra bombilla".
(recogido de Rafael el vaquero)

"Eran bastantes más pequeñas que ahora, eran más cortas. Por ejemplo la calle Sevilla terminaba en la rotonda del Polvero y después no había nada más, todo era campo. La barriada de la Hierba Buena no existía. El Barrio nuevo sí estaba, aunque más de la mitad estaba ocupado por chozas. Por la barriada donde está el Bar Matacán, todo eso no existía. La barriada que está al otro lado de la calle Ancha, por donde está la Plaza América, tampoco existía. La barriada donde está la piscina no estaba, lo único que había, eran las casas que le llaman "casas baratas". Esta barriada [Los Majuelos], no existía tampoco, era todo campo".

BARES

"Y de bares, bares había aquí unos pocos, estaba el bar, era el... bar de Gómez, que era muy famoso, era el bar famoso que ha habido aquí siempre, además todavía queda el nombre ahí, en los mayores, en la juventud no, pero en los mayores... te dicen: *¡Oye, allí en la puerta de Gómez te espero!*",

—y nosotros sabemos todos cuál es la puerta de Gómez, pero ya los más jóvenes ya se ha... ha hecho muchos años que ya este hombre murió... pero ese era el bar que había aquí de fama, había otro que era el bar de... no me acuerdo ahora cómo se llamaba... Enrique Laguna, era otro bar que había aquí, había cuatro bares, era lo que había aquí en todo el pueblo, eso había aquí".



"Los bares... cuando llegaban por ejemplo, como se hace ahora, ahora no se van... vienen del trabajo y se van a tomarse una cerveza para acá, para allá, pues entonces se juntaban, se juntaban tres o cuatro y compraban entre todos medio litro de vino, que era lo que se podían comprar, medio litro vino de ese... malo, se juntaban allí y se tomaban su vasito de vino antes de comer... y eso es lo que hacían, ¡el que estaba trabajando!, el que no estaba trabajando... ¡Ahora!: iban los ricachones, iban a los bares que son los que mantenían a los bares, porque de hecho, arriba en el castillo que le decimos, había un bar que el hombre que lo tenía se tuvo que ir ya de aquí despistado porque no podía continuar, y el hombre... el bar lo llevaba la patronal, lo llamaban: —¡Frasco!... echa una botellita de vino —los ricos—. —Pues ya queda poco. —Bueno pues manda por el vino, ¡tú no te preocupes!, ¡el vino pa acá!. Venían los barriles de vino de un pueblo que le dicen *Tribujena*, dos barriles grandes en un carro y los traían aquí, una vez aquí la patronal [golpea la palma de la mano con el puño] pagaba, y él después, a la par que iba vendiendo les pagaba a ellos, pero eso era la patronal, el que alternaba con los bares y el que mantenía a los bares, y cuando iba cualquier trabajador que se portaba bien, porque le caía en gracia, lo veían, iba a buscar trabajo y, si era buena persona, le decían: "*Anda, tómate un vasito de vino*", y eso, por eso aquí en este pueblo lo que había es muy poquitos bares, los bares que habían eran para eso, para pasar el tiempo, porque ni había juegos ni había nada, porque ahora se va uno a jugar a las cartas, se va uno a jugar al parchís, en fin, a lo que sea, entonces no".

"Había bares, para tomar una cerveza, un vaso de vino, pero mira la cerveza cómo estaba, cuando yo ya trabajaba, era un niño pero yo ya trabajaba, iba con un tío mío a Sevilla y traía para aquí dos cajas de cerveza todas las semanas, a la semana siguiente se podían traer otras dos, para cinco o seis bares que habían no podía dejar una caja completa, sino varias botellas a cada bar".

"¡Coño!, la gente en el bar el que tenía dinero se tomaba la cerveza y el que no podía, pues no entraba, y... para tomarse una botella de vino pues se juntaban cuatro o cinco y el que tenía cincuenta céntimos lo ponía, otro ponía veinticinco, otro ponía... otro ponía treinta, y entre cuatro o cinco pagaban la botella y se la tomaban, pero eso es la vida que había en este pueblo y en todo los pueblos...".

En feria, "los bares sacaban sus sillas y veladores a las aceras. La gente se sentaba en el Bar Nuevo, o en el que hoy conocemos como Sevilla-Betis, a refrescarse con una copa de Tío Pepe, un vermut con sifón, o una cerveza de botellín. *Beba delicioso Juky, de naranja y de limón*, rezaba en el bar de Luis Martínez, mi maestro de música. También aquí se podía jugar al ajedrez, intervenir en la buena tertulia o escuchar a Luis cómo tocaba la guitarra. ¡Qué lástima que se tuviera que marchar a Barcelona! Tampoco me olvidaré de otro bar-tienda, el de Consuelo la Polilla, en plena calle Ancha. Esta buena señora, un año en que cayó una tromba de agua, abrió sus puertas para ofrecer refugio a los feriantes de los puestos vecinos, haciendo gala de lo que nuestro pueblo tiene: fama de gente acogedora. Y eso que los vecinos de la calle Ancha sufrían mucho con la feria en sus puertas" (Juan Pedro de Miguel, 2001: 31).

FIESTAS

"La humanidad ha pagado un terrible precio por la actual opulencia de la sociedad industrial de Occidente. Parte de ese precio es diariamente recaudado entre las naciones pobres del mundo, cuyos campos y selvas abastecen nuestra mesa mientras empujamos a esos pueblos hacia una pobreza mayor. Otra parte es pagada por los desheredados que, sin participar de la opulencia, viven dentro de las barreras que las naciones ricas han levantado. Pero otra parte del precio ha sido pagado por el propio hombre occidental de esta sociedad opulenta. Ha ganado todo el mundo y ha perdido su alma. Ha comprado la prosperidad al precio de un vertiginoso empobrecimiento en sus elementos vitales. Tales elementos son el carácter festivo (la capacidad para la celebración auténticamente alegre y gozosa), y la fantasía (la facultad de concebir alternativas radicales en orden a los modos de vida)" (Harvey Cox, 1983: 21).

Fiestas de ciclo anual

Carnavales

Allá en el campo de Guilia
Va una muchacha soltera,
Al ver unos toritos bravos,
Corría hasta una higuera.

Un torito había muy bravo,
Algo corto de pitones,
Antes de llegar a la higuera
Le dio cuatro revolcones.

La niña se iba hinchando,
Hinchándose cada vez más,
Y entonces le dice su madre:
—"¿Quién te ha dao la corná?".

Al otro día se asoma,
A la puerta con decoro
Y vio a su novio venir
Con los pitones del toro"

(recogido a Cristóbal el de la Chana)

"Los Carnavales muy bonito que disfrutaban los jóvenes más que ahora. Nos vestíamos de máscaras, que ahora se ponen un disfraz muy bonito y antes como se encartaba, con las máscaras nos tapábamos la cara, con caretas o un trapo o cualquier cosa y le hacíamos los ojos y ya estabas disfrazada, y ya no nos conocía nadie. Cada una pillaba una cosa, otra se liaba una cosa, en fin, cada una pillaba y así nos divertíamos mucho.

18

Nos juntábamos los amigos haciendo parejas e íbamos por las calles diciendo ¡adiós! ¡adiós! Ahora se divierten con más lujo que nosotros. Ese era pareja mía y otra amiga mía que ya ha muerto la pobre que le decían Carmen la morena y otro amigo y una mujer que tenía lo menos 6 o 7 hijos, que la mataron en el

Movimiento, se vistió de oso... su hermana tenía un tambor y tocando el tambor por toda la calle. Y cuando llegamos al casino de los señoritos estuvo viéndole la señora esa a la que iba vestida de oso, nosotros cantándole, tocándole el tambor, se revolcaba por toda la calle, y nos decían la gente ¿pero ustedes no piden dinero? ¡venga, pedir! Y salió otra muchacha de las que venían vestidas pidiendo. El tambor era una lata y recogimos dinero y cuando llegamos le dimos a la que iba vestida de oso que tenía tantos hijos, le dimos para que comprara pan y cosas que comieran aquella noche sus hijos y ella. Luego nos íbamos al paseo a bailar. Esa es la fiesta que más me gustaba, los carnavales".

Billetes, billetes verdes,
Pero qué bonitos son,
Enseña billetes verdes y tendrás televisión,
Si alguna vez vas al cine y se acaban las entradas
Enseña billetes verdes, las tendrás amontonadas.

Tenemos una boronía metida en el parlamento,
Dicen que España va bien, que todo el mundo está contento,
Las lechugas han subido y los rábanos están huecos,
Dicen que España va bien, que todo el mundo está contento
(recogido a Rafael el vaquero)

"La gente... disfrazarse... salían las comparsas o las chirigotas por la calle, igual que salen ahora, nada más que ahora van con la cara descubierta y antes iban con la cara tapada, en aquella fecha, para que no los conocieran, ¡vamos, para que no los conocieran!... ¡que se conocían!

Estaréis esperando
la copla de un jardín
y de una flor que cortó
Una muchacha de aquí.

Diez reales le costó
El querer salir tan guapa
No solo cortó la flor
Sino que arrancó la mata.

La mata tenía capullo
que era delito mayor
y, según dijo la niña,
fue lo que más le gustó"
(recogido a Cristóbal el de la Chana)

"Lo que tiene que no se acuerda uno de la mitad las cosas, porque todas las canci... todas las coplas, el referente era la gente de... las necesidades que había, cualquiera... ¡en fin!, cosas de... ¡pueblo!".

La llevo en el corazón
La fiesta de los abuelos
Ellos han criado a sus hijos
y están criando a sus nietos
y gracias a esa paguita
Que el estado le está dando
Los nietos le dan la coba cuando ven que ya han cobrado
y al otro día no los miran,
porque la paga se le ha terminado
y ahora se ven esos abuelos
se ven muy solos y abandonados.
(recogido a Rafael el vaquero)

"No era como ahora, aquello gustaba más, iban disfrazados, llevaban platillos, acordeones, guitarras, sonajas, almireces, pitos de caña con unos papeles de fumar que se le ponían y sonaban más bien que Dios. Y a la par que iban tocando se iban cruzando, mi padre que era el maestro se ponía con la batuta esa, con la barita y decía: *-¡Pillo, que pilló!* y entonces, los otros seguían..."

Semana Santa

"La Semana Santa, ha cambiado... no sé, no, mucho no ha cambiado. Ha cambiado la Semana Santa ha cambiado para mejor. Ha cambiado para mejor porque antes la Semana Santa no tenía tanto lujo, tenía... entonces Jesús llevaba el pasito ese de los cuatro faroles que era un paso más moderaíto, en fin, y no estaba... Entonces, cuando yo era más joven no salía el Cautivo, empezó a salir, y salía el señor atado a la columna y la Virgen nada más. Era, era esa hermandad y después cuando hizo Brito ya el Cautivo, pues ya empezó a salir el Cautivo con una, con la virgen y ya... hombre, la Semana Santa va... cada día mejor. Ahora que también eran las Semanas Santas muy bonitas porque, mira, en el sermón... pues todo el mundo sentado, todo el mundo. Nos llevábamos sillas y todo el mundo muy sentaíto, mucho silencio, en fin, que era muy respetaiña la Semana Santa y muy bien. Me acuerdo yo, que tenía a mi suegra cerquita, iba por sillas, nos sentábamos así por la vera de la pared o más pallaíta, según en donde nos tocaba, pues nos sentábamos y veíamos el sermón muy bien, sentados. Entonces, ... el que decía los pregones era... abuelo del Pancho me parece que era, abuelo del Pancho que tiene las ambulancias. Era el que decía el pregón, y en fin, otras personas ya más mayores así lo decían muy bien y en fin... La Semana Santa me gustaba a mí... La Semana Santa va para mejor desde luego, porque hombre, ha salido otra hermandad que no estaba y está muy bien la Semana Santa ahora".



"Muy bonita, disfrutábamos mucho con los novios, pues el jueves santo por la madrugá nos íbamos a la puerta de Joaquín, allí nos sentábamos y nos comprábamos los rosquetitos y allí estábamos hasta por la mañana que ya nos mandaban para arriba para ir por detrás de la procesión. Entonces era nada más el jueves y el viernes y se iba detrás de los santos que había, Jesús con la Virgen y San Juan. El viernes santo por la tarde salía el Cristo y la Virgen y por la madrugá salía el Señor. Y ahora hay más lujo, a mí me gusta ahora porque los santos me gustan y antes me gustaba porque se divertía una también. Luego ya me fui a servir, a servir a Sevilla y me gustaba más la Semana Santa de mi pueblo que la de Sevilla".

La Piñata



"La piñata era una gira en el campo, que no se llevaba mucha ropa ni nada de eso, tú cogías tu comida, tus hijos, tu marido y a la piñata... iba todo el mundo andando, comíamos palmitos, venga a comer palmitos y después venga a vomitar, venga a vomitar, hechas un día en el campo con todo el pueblo y comer".

"La piñata era como la Romería nada más que no se celebraba Virgen ni nada, ni Santos ningunos, sino que íbamos allí a la piñata y ponían un... entonces habían autobuses me parece, y ponían un autobús dando viajes. Pero ya cuando pasaron unos añitos, recuerdo yo, ya fui los primeros días en una carroza, o sea... nos arreglaban así una carroza, o un carro, lo que fuera medio bonito y... y allí almorzábamos y allí baile y cante. Todo eso había".



"Ahí en el cruce de Las Cabezas, que le decíamos "El Cruce de Villamartín". Ahí formaban una piñata y venían gente de Bornos, de Arcos, de Cádiz, esa gente de Cádiz, casi todos se venían aquí, a la piñata, nos llevábamos unas meriendas, salíamos por la mañana y veníamos por la tarde y venían gente de fuera".

" ... y en la Romería una vez me he casado y todo, de cachondeo... Se cogía un saltadero [una cuerda] y coger para la estación saltando, una en una punta y otra en otra. Y llegábamos allí y se armaba una fiesta en la sala que había de descanso y bailábamos, salía una y entraba otra y llevaban vino, se comía con sus vinitos, muy bien, muy bien".



feria

"La feria es también muy bonita. Se hacía el 14, 15 y 16. Y ahora es una semana, antes no había tantas casetas, había algunas pero entraba una en todas y ahora nada más que los socios, ahora los socios. Y antes entraba una en una caseta, bailaba, se hartaba una de bailar con los novios y con las muchachas, se salía, dábamos otro paseo y volvíamos a entrar otra vez, en la que una quería. Había caballitos, sube y baja, el guaitoma, a mí me gustaba más el sube y baja".

El señor le pone atención a lo que vamos a decir referente al Guaitoma que vino de Villamartín.

Con un poco vergüenza
Habrá quien con vista vio,
que en cierto lugar a una niña
el conejo se le vio.

O no tendría calzones
O los tendría "rajaos",
El chochito a aquella mocita
Se le vió encaracolao.

La niña era muy joven,
Bonita "pa qué te digo",
Doscientos habíamos abajo,
Estaba enseñando el higo"
(recogido a Cristóbal el de la Chana)

"Vamos, que en la Calle Ancha están poniendo los palos de la feria.

Las pandillas de chiquillos bajábamos a dar una vuelta por el sitio que, solo con tener los palos puestos, ya olía a feria ya ese modo de relacionamos diferente, saltándonos horarios, una vez al año, pero sólo una vez. Teniendo en cuenta que de noche, una pobre bombilla [es lo que teníamos], la prueba del alumbrado era un espectáculo impresionante (...) no teníamos edad para bailar con las muchachas en la caseta municipal, pero nos llamaba la atención la entrega de trofeos, la elección de Miss, las canciones del conjunto, todo visto y escuchado desde las vallas, como casi todo el mundo. La animación estaba en la calle (...). Podíamos encontrar, además del rico turrón, garrapiñadas, piñonate, cocos, frutas escarchadas...

Por poco dinero podíamos probar nuestra fuerza y habilidad en un tronco de madera, clavando una puntilla en dos o tres veces, sin que se doblara. O nuestra puntería, dejando parada una moneda encima de un paquete de tabaco, o de una tableta de turrón. Podíamos pescar botellas con una caña (...) Uno de nuestros preferidos era el puesto de las escopetas de plomo (...) se decía que las tenían trucadas, que les doblaban el cañon para que no pudieras acertar.

La mejor realización de fantasía que yo alcancé a ver fue la que pregonaba aquel hombre con las palabras imán para todos nosotros: *ya está la rata debajo la lata*. Este señor había hecho una especie de placita de toros, con muchos arcos, todos iguales, numerados, y en el centro había colocado una lata de conservas. Allí estaba encerrado un coín esperando que el buen hombre vendiera todas las papeletas. Los chavales comprábamos uno o varios números (...). Cuando la lata se levantaba, la ratita comenzaba a recorrer la plaza recibiendo los gritos de ánimo de todos los concurrentes: *¡al doce, métete en el doce...!, ¿qué esperas? ¡al veinte, al veinte!...* el propietario de la papeleta con el número donde la cobaya se había introducido por fin, era premiado. Era tal la fascinación que ejercía sobre mí este juego que pasaba horas enteras viendo al roedor" (Juan Pedro de Miguel, 2001: 27-29).

"La feria se hacía en el centro del pueblo y duraba tres días, no cinco como ahora".

"Aquí en la Feria había una cosa que se llamaba la guaitoma, que era como un latón de una lata y la gente se subía y estabas ahí colgado y daba vueltas y así los muchachos se divertían. Y el dueño decía ahora *a arrear el viaje* y hacía *BOM... BOM*. Ahora hay una feria con muchas casetas, antes había menos pero se disfrutaba más y mejor. Ahora estamos tan hartos de tantas cosas. Sólo había una caseta, la municipal y siempre en la misma calle (donde está San Roque, pues la callecita que está al lado siempre ha sido la feria.). Esos días de feria igualmente se trabajaba y por la noche se iba a la feria".

"La feria era totalmente distinta a lo que es ahora. Salíamos a las 10 de la noche y a la 1 o las 2 estábamos recogidas. La juventud salía por la calle Real y había un cine de verano, que estaba lleno de jóvenes".

"Pues los bailes, no había tantos bailes tampoco. Si se juntaban unas pocas de amigas o en la feria o en la caseta. Era o bien sevillanas mayormente o... cómo le decían a este... que van agarrados, es como un pasodoble..".

"Con Franco no había fiestas, no había Carnavales. Estaban prohibidas muchas cosas. La Feria era muy chica, estaba en la calle ancha y había solamente una caseta que era la caseta municipal. A lo que sí se iba era a los toros, Arruza era el mejor. Los caballos, sin peto, se mataban muchos caballos...".

"Arruza era un torero mejicano que estuvo en una finca de Las Cabezas llamada Las Navas".

"Aquí en el pueblo se traía una plaza prefabricada con galeras, con carros".

"Antes de retirarnos, la tómbola (...) el chocolate y los churros. No había fuegos artificiales. La última noche volvíamos por la calle Real arriba andando, muy cansados, rompiendo con nuestros pasos el silencio de la madrugada, tu hermano pequeño en brazos de tu padre..." (Juan Pedro de Miguel, 2001: 31).

Navidades

"Pues las navidades, yo no sé, verdad, otras personas cómo la pasaban, pero yo..., nosotros nos juntábamos las muchachas allí y la pasábamos bien. Porque... nos daban cosas pa... El dueño nos daba cosas, "parrinillas" y esas cosas. Se las pedíamos cantando y nos las daba y nos pasábamos noches buenas, buenas. Muy bien".

"Durante las fiestas mi madre hacía dulces. Se hacían roscas, pestiños, tortas. Las tortas llevaban azúcar, ajonjolí, manteca, aceite. Esos dulces se hacían para Navidad y en Semana Santa se hacían roscas. Había algo en el pueblo que me encantaba: es el olor que tenía esos días el pueblo y en Navidad. Los dulces que se hacían se guardaban en una especie de cómoda con cajones muy grandes donde se guardaban los dulces. Antes se habían llevado al panadero para que las metiera en el horno".

"En la pascua, en la nochebuena nos juntábamos todas las amigas y los novios y en la casa de una amiga allí hacíamos de comer por la *madrugá*, se guisaba carne, ponía cada una lo que podía y cuando salíamos de la misa del gallo se comía, se echaba la noche y ya por la mañana el día de Pascua nos íbamos al campo a echar un paseo con una merienda que comprábamos... y venía una mujer casada con nosotros porque de antes no se acostumbraba a salir las mocitas solas por ahí".

Fiestas cotidianas

Bodas

"Cuando uno se casaba, le cogían dinero entre todos, y lo que había era unos cuantos de vasos de vino. Le dábamos lo poquito que podíamos darle".

"La mía fue bonita. La mía fue bonita porque yo estaba antojada por ir de blanco y fui de blanco. Estuvo muy bien. En la Iglesia de allá arriba.

En la parroquia. Fue mi madrina... fue el marido de una cuñada mía y una cuñada mía. Sí. Fueron los padrinos. Entonces no se llevaba tanto los padres. Los padrinos los padres, sino más bien... Yo lo pasé muy bien. Entonces no había salones, no había nada, sino... yo ya ve... , en la casa de mi suegra pues compré... se compraba vino, se compraba tapitas de las que entonces se estilaban... no... muy caras, y así se celebraba. Unas copitas de vino...

y nada más que la familia. La familia y los conocidos, también. Yo invité a todas las personas que conocía, el que vino vino y el que no... en fin. El viaje... Los viajes eran muy cortitos. Yo fui a Sevilla, de Sevilla... porque fue en mayo. Me casé el 8 de mayo. Fui a Sevilla, estuve un día o dos en Sevilla y después era la feria de Jerez, como era en Mayo me fui a la feria de Jerez y estuve un par de días de feria allí en Jerez. Y ese fue mi viaje de novios. Ese fue. Así que... "



"Se tomaba un refresco en la casa de cada uno y ya está. Yo tenía a mi madre que estaba mala, que llevaba ya la mar de tiempo con una congestión. Mi hermana era más chica que yo ocho años, se casó antes, y yo le di a mi hermana todo lo que pude darle y luego ya recogí a mi madre. La novias iban vestidas de negro y los novios de negro o de azul, entonces no se vestía de blanco aquí nadie, nada más que la que tenía guita. El vestido mío era de crespón negro".

Comuniones

"Cuando se hacía la comunión y se salía de la iglesia a lo mejor te daban un chocolate. Yo hice la comunión cuando tenía 12 años en el cortijo de la Harinosa, me vistieron como los de la Falange y me dieron un bollo de leche, creo que era el primer bollo de leche que me comía y un vaso de chocolate, y ya está, eso era lo que había. Recuerdo que los niños nos teníamos que poner en cola y sólo podías beber chocolate una sola vez, pero cuando terminábamos nos poníamos otra vez en la cola, hasta que se terminaba la olla. El que repartía el chocolate te reñía y te decía *¡tú has estado ya aquí!*, pero los niños no le hacíamos caso".

"De antes era con 7 años. La arreglaban en el colegio, cada una llevaba la ropa que podía llevar y después te daban un refresquito en el colegio".

"Fíjate la religión si era la religión... que cuando yo hice la primera comunión, me tuvieron sin co... en ayunas desde las doce de la noche, y hasta el día siguiente a las dos, que había una señora aquí que era... la... Duquesa de Villacreces, condesa consorte, porque el conde era el marido, y tenía que venir de una finca ["El Algarrobillo"] que tiene al lado de Espera, se le averió un coche de caballos, que era lo que tenía entonces y no llegó hasta las dos, y hasta las dos estuve yo en la iglesia sin hacer la primera comunión, porque hasta que no llegara la señora condesa... no nos podían dar la comunión. Eso hoy.... ¡no lo aguanta ningún niño!, yo me llevo a mi nieto y le digo que lo van a encerrar allí hasta las dos y me dice: *¡la comunión la vas a hacer tú!, ¡no la hago yo!*, y la madre se lo consiente menos que se lo hagan, y menos con dos carreras, he podido... como era sola, le he podido dar dos títulos... licenciada pero no trabaja, ha tenido que hacer... ATS para poder trabajar en el hospital".

Bautizo

"Se hacía cada una cuando quería ir a la Iglesia, y ahora tienen que juntar cuatro o cinco niños juntos y antes si una tenía un niño pues decía: *–Ea, yo quiero bautizarlo tal día*. Si podías armar una fiesta pues se armaba, si no, pues no, le echaba el agua y andando. En la casa se ponía un poquito de vino, se hacía unas tapitas de lo que fuera y ya está".

"Los bautizos han sido siempre igual, mojarle la cabeza al niño... la celebración... la celebración el que podía celebrarlo lo celebraba y el que no, no, igual que ahora".

OTRAS FORMAS DE RELACIÓN SOCIAL

El paseo

"Era de aquí por la calle Real, de la esquina de Joaquín para abajo, cogía la carretera de la Estación, otras veces por la carretera de la Algodonera. De la carretera de la estación hasta el Puente, y también desde el ayuntamiento hasta la carretera que tira para el cruce".

"Y ahora agarrá' del brazo calle arriba y calle abajo y venga vueltas y venía un muchacho y decías, yo me meto en medio que viene detrás mía y yo no lo quiero, ea".

"Nosotros las conocíamos en el Paseo. Llegábamos, nos acercábamos a una muchacha y ella decía qué querías, y tú le decías quiero hablar contigo para ser novios. Unas te decían que sí y otras que no. Si te decían que no, pues ibas a otra".

"Se hablaba en la calle y en el campo trabajando porque entonces había muchos paseos en la calle, todos los domingos al revés de ir a la discoteca pues se daban paseos por la calle y nos llevábamos dando paseos por la calle pues toda la prima... y claro, pero la mujeres de antes no creas tú que se conquista como a las de ahora, había que aguantar mecha, había una semana y otra semana y otra semana hasta que ya se cabreaba uno y decía "oye niña, o esto va a pasar o no pasa" y ahora para cogerle tú las puertas a una novia tenía que pasar otra temporada y que si la madre, que si el padre, que si pito, que si flauta, y estaba uno siempre de huida, y entonces eso como ahora de una amiga un amigo no existía, no eso de "no, es mi amigo, es mi amigo". Y ahí acaba eso, y además que yo no critico esas cosas porque mientras disfrute la juventud hace bien con disfrutar. Yo lo que no puedo y soy enemigo son de las gamberradas que se están haciendo, de eso nada, eso lo crítico yo Y lo combato. Pero que disfrute la juventud, entonces si no disfruta ahora, ¿cuándo va a disfrutar? Cuando tenga 80 años, cuando ya no tenga piezas en su cuerpo, ¡qué disfruten ahora!".

Los juegos

El juego tenía un valor educativo, en él, los niños y las niñas interiorizaban los modos de convivencia de su cultura y desarrollaban habilidades que les serían útiles en su vida adulta.

El juego se mueve entre la evasión de la realidad –la fantasía– y el aprendizaje social –repetición–. Podríamos distinguir tres grandes grupos de juegos (Ágnes Heller, 1998: 373):

- *Los de la pura fantasía*, aquellos en los que podemos recrear mundos y formas fantásticas, la cotidianidad se mezcla con las maravillas de nuestra imaginación.
- *Los miméticos*, aquellos en los que repetimos y acabamos asumiendo los papeles sociales.
- *Los regulados*, son juegos colectivos donde se establece un determinado sistema de reglas.

"Se jugaba a las bolas (pero con 6 años estábamos trabajando), a la barrera, a la molacha, a Basilito, al esconder. Hoy no se juega a nada de eso.

Nos poníamos en la plaza de abastos a jugar y salían los municipales. Por aquí que viene Barriguita ¡Salíamos corriendo y nos poníamos boca-arriba! A las 11:30 a dormir. Llegaba un municipal y todos a dormir".

"Yo tenía catorce años y todavía jugaba. Jugaba con mis amigas enfrente de la Rosi, de la tienda; jugábamos al pique, a saltar a la comba y al toro: una amarrada y las demás corriendo, pero a las diez teníamos que estar en casa. Si te quedabas más tarde, decían las madres que te quedabas *a pecar*".

Una tarde de primavera,
A eso de ponerse el sol
Se fueron a coger grillos
Pepito y Encarnación.

Y cuando llegó a su casa,
La madre se lo notó:
–Qué te ha pasado en el vientre
Hija de mi corazón.

Y viendo que no salía
Se pusieron a jugar
Y al ruido que formaron
Salió el grillo hecho fiero,
Y ¿dónde se fue a meter?:
En la raja de una piedra.

Y la niña le contesta,
Con mucha gracia y salero:
–"Un grillo que me ha picado,
Quizá será cebollero"

(recogido a Cristóbal el de la
Chana y Rafael el vaquero)

Al verlo la niña noble,
En la mano se lo echó
El grillo le picó un dedo
Y el vientre se le hinchó.

"Recuerdo que cogíamos piedrecitas como muñecas y hacíamos una casita en el suelo. Las muñecas o eran de cartón o las hacía yo de trapito".

"Se jugaba hasta mayor, ya con 18 años y nos íbamos a la Alameda".

Pasarse la trenza

"Los muchachos, unos ocho o diez, estábamos apoyados en la pared. La trenza tenía un nudo en la punta, entonces había que buscar quién tenía la trenza. Si la encontrabas o no, y si no, te daban en la cara con ella".

la pelota de trapo

"Se hacían nudos de trapo y se enrollaban en una red. Y era la pelota con la que se jugaba".

Somillo

"De joven, por aquí cerca jugábamos al somillo. Hacíamos un agujero, echábamos un cubo de agua y, con las manos atadas por detrás, cogíamos una rama de olivo que había en el charco, con la boca. Te amarrabas las manos, la vara de olivo con los dientes y claro, salías con los ojos... y todos llenos de barro".

Piola

"Uno agachado y otro detrás, y saltaban así por lo alto".

la sogá

"Por la Semana Santa se hacía una sogá de jaramagos, que eran unos muñecos que se hacían y se vestían y se colgaban en las calles: *¡toma, toma!* Las muchachas más chicas se agarraban una cuerda a los aldabones de las puertas y tocábamos las puertas y salían las señoras".

Tablas con ruedas de madera

"Nos subíamos en una tarima e íbamos a toda velocidad".

Otros

"Otros entretenimientos no había. Recuerdo que tenía una radio Manolito el del quiosco y allí podíamos estar escuchando treinta o cuarenta cuando había fútbol".

"Los chicos jugábamos al mosca, en la Alameda, pero jugábamos hasta los 18 y 20 años".

los mayores también jugaban

"Estos juegos nada más [señala las mesas], una partida de cartas, de dominó, había dos mesas de billar, era lo único que yo sé jugar, y ya está, y el paseo ese de la calle... la vuelta para arriba, el que tenía novia con la novia, y el que no, si tenía amiga con la amiga, y jugar al fútbol, eso sí ha habido aquí siempre, fútbol, aquí ha habido fútbol siempre... campo de fútbol, no como el que hay ahora, porque ahora hay campo de fútbol bueno, dos polideportivos, polideportivo cubierto, arriba al lado de... y otro abajo, y dos campo de fútbol: uno de yerba y otro de albero. Antes era de tierra, antes de yerba nada más que lo tenían el Sevilla y el Betis".

También se jugaba mucho a los acertijos o acertaciones

Sin ser nada mi ser,
A todas horas del día,
Suele menguar y crecer
Si no tiene compañía
Que se la pueda mover

[La sombra]

Una cuarta o poco más,
Le di a mi novia de regalo,
Le daba tanto gusto,
Me lo me meneaba con la mano"

[*El abanico*]

Arca chiquita, de buen parecer.
Ningún carpintero la puede hacer"

[*no lo quiso decir*]

Una torre abovedada
Sin ventana y sin postigo
Como no me lo aciertes no te lo digo

[*no lo quiso decir*]

Borriquito de hierro,
Aparejito de trapo,
Como no me lo aciertes: ¡te capo!

[*no lo quiso decir*]

Todas las mocitas lo tienen entero,
y por su gustito les parten el cuero,
Les meten el jerín
Y las pelotillas se quedan colgando.

[*Los zarcillos*]

Pongo mis pies sobre tu culo,
Mi ombligo sobre tu panza,
Me alargo en mi redondo,
¡Dios mío que me la traspongo!"

[*La tinaja*]

Te la metí zumbando
y te la saqué goteando"

[*La jarra en el agua*]

(todos recogidos de Cristóbal el de la Chana)

El cine

"Había dos cines en el pueblo: el cine Alcázar, (que estaba donde está hoy la discoteca Olimpo y era de invierno y de verano) y el cine España (propiedad de Antonio Boza Sánchez-Noriega y que estaba en lo que hoy es el Día, fue de verano hasta el 73, después ya se puso de invierno). Había cine todos los días, se repartían octavillas en el paseo que anunciaban la película, los cines se llenaban, había colas, era barato a peseta o dos pesetas".

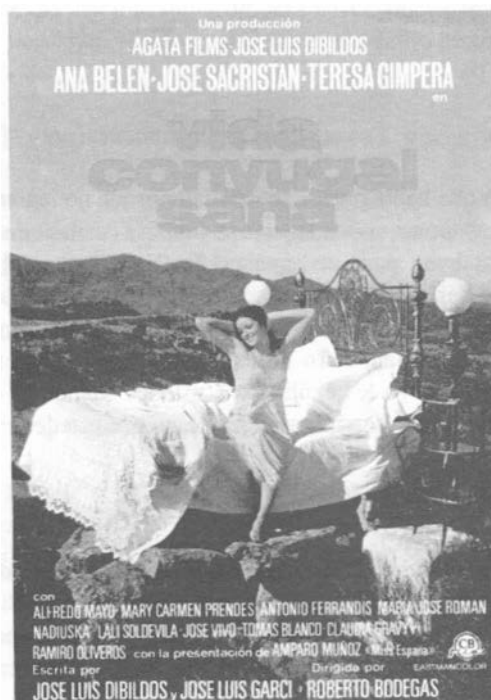
"Había dos cines de verano y otro más sobre el año 65: Alcázar, España y Capitol.

28

"Algunas películas tenían mucho éxito, las películas mejicanas del director Gastón Santos: *El Potro Salvaje*, *La Flecha Envenenada*, *Una Bala es mi Testigo*; y las colas llegaban... hasta la esquina de la calle Blas Infante.

En la feria de 1965, la película *El Alma de la Copla* formó unas colas tremendas, tenían incluso que intervenir en las colas, yo tenía las entradas vendidas diez días antes, la gente salía al paseo, que empezaba en el bar de Bonilla, hasta la gasolinera. En la feria de 1967, se puso *Camino del Rocío*, con Carmen Sevilla,

tuvo muy buena entrada, hay fotos en la Casa de la Cultura sobre esa película. En torno al año 78 se proyectó alguna película de *destape*, como: *Vida Conyugal Sana*.



A mi padre (Antonio Boza) se le ocurrió un año poner cine de verano hasta el siete de enero, con la entrada daban una copa de coñac y una pastilla Okal, se proyectaba la película *Un Hombre Tiene que Morir*, Salió en el diario del pueblo y vino el gobernador civil a llamarle la atención al alcalde, porque en aquella época había calendarios estrictos sobre el funcionamiento de los cines".

La crónica rosa

De siempre ha habido interés por la vida de los famosos; y a falta de las grandes multinacionales de la prensa rosa, se estilaba el *cotilleo rosa*.

"El general Merry vivía en Sevilla, pero tenía casa aquí, él iba y venía y las costureras de aquí eran las que le hacían los calzoncillos y la ropa interior".

"Los Valcárcel eran tres hermanos, y uno de ellos era el amante de María, la mujer del malagueño, el malagueño estaba "consentido" de que su mujer fuera la hembra de otro. El malagueño era abogado y le dijo a la cocinera un día: –"¡Firma aquí!", y estaba cediéndole al malagueño su hija, que el malagueño no tenía y se quedó con ella. La cocinera fue a juicio pero él tenía dinero y la engañó, después la hija lo heredó todo y se casó con un notario".

"A los estrenos del cine venían a veces personalidades. Un día vino El Príncipe Gitano a las Cabezas al Cine España y le pegó una guantá a una mujer que venía con él. Otro día vino Antonio Machín, la gente le decía *el de las maracas*. Enrique Montoya venía mucho".

El sereno

"Había un quinqué porque no había luz en las calles. Había un sereno, te mandaba a dormir. Recorría todas las calles, y se le daba una propinita, una chica. Le decías a la hora que querías que te despertara y él te llamaba a esa hora".

La prostitución

Las yerbas de los caminos
Deben de ser respetás,
La yerba de los caminos,
La pisan los caminantes,
Y a la hija del obrero,
La pisan cuatro tunantes.

(recogido a Cristóbal el de la Chana)

"Habían así casas... así que es lo que había pues... se vendían porque no tenían qué comer, pues se vendían las criaturas y pues claro, como no tenían vivienda pues se venían a casitas que había por aquí, en chocitas, y se metían en las chocitas y estaban... para el que podía llegar... que.... había eso así.... eso era... sí, sí... ¡personas que no tenían para darle de comer a sus hijos!, y llegaba cualquiera, ¡que valía una mujer un duro!, irte con ella ¡costaba un duro!, un duro y tenía para comprar un poquito de harina y hacerle una espoleá a los hijos, y por eso se vendían. Pero no es que había mujeres malas, lo que pasa es que la necesidad las obligaba, que es lo que yo les explicaba a ustedes cuando la dictadura todo lo que hemos pasado en la dictadura, los sacrificios que hemos pasado, que aunque ustedes crean que no".

El mundo mágico

La brujería, tal como se practica en el siglo XX, es la expresión contemporánea de una antigua fe que antecede con mucho a cualquier religión moderna. Tuvo su origen en la antigüedad. Su liturgia es un ritual secreto, enseñado de viva voz; su fe se basa en el poder mental, relacionado con la parasicología, el ocultismo, la percepción extrasensorial, la telepatía, la precognición, el espiritismo y la reencarnación.

La brujería es esencialmente una religión matriarcal que se opone al principio de exaltación del hombre de otras religiones.

"La brujería y la magia negra... eso pasaba de verdad, se ha escuchado de gente que lo ha visto, se sienten porrazos, pinchos, como si le dieran una paliza y no había nadie. Hace como cuarenta años a una muchacha le salían moratones y la gente veía eso, la llevaron a la iglesia a ver si se le quitaba y la tuvieron que sacar. Como los lagartos protegen, un hombre cogió lagartos y se los puso a la muchacha encima, pero llegaron y le dijeron: *-No se los pongas más que te lo vamos a hacer a ti también*".

Por otro lado, las explicaciones mágicas también explicaban fenómenos tan naturales como la maternidad:

"Eso de que nacen niños con días de más o de menos no es verdad, eso pasa porque los cuentan por meses, no por lunas, por lunas son nueve lunas, ni un día más ni un día menos!".

Además, según las creencias, también se puede predecir el sexo del bebé: "cuando la luna está menguante: igual que antes; cuando creciente: diferente".

También se da la superstición contra las serpientes: "Las serpientes durante la noche le chupan la leche a las mujeres que han tenido niños y le meten la cola al niño en la boca para que no lllore. ¡Y eso es verdad!, que mi padre vio a una serpiente en la vaqueriza chupando de las tetas de una vaca. Entonces quemamos el cuerno de un ciervo para proteger la casa de las serpientes y ya no hubo más".

Existen historias de fantasmas en este pueblo, que mezclan la picaresca con la tragedia:

"El Cerro del Fantasma" se llama así, porque antes en ese cerro había una casilla: *la casilla de los fantasmas*. Era una casilla de camineros que había en el campo [*guardacampos*], en esa casa vivía una familia y se les presentaba el fantasma. El guardacampos le pegó un tiro al fantasma y lo mató, y era su propia mujer que, envuelta en una sábana iba a ver a su amante.

Después salió un árbol allí que era la mujer, tenía las hechuras de una mujer, iba mucha gente a verlo, venían de todos sitios, después ese árbol lo quitaron para hacer una carretera, que no tenían que haberlo hecho". "Aquí hay cosas que no se han sabido conservar ni el pueblo ha sabido decir: *¡de aquí esto no se mueve!*".

Al parecer, esta mujer no era la única persona que se ocultaba en el pueblo a la hora de echar una "canita al aire":

"Había muchos fantasmas en ese tiempo. Y por el pueblo también, porque nadie quería que lo vieran cuando se iba con quien fuera. Cualquier parte del pueblo era buena para ver a un fantasma. Los niños eran los únicos que se asustaban, porque no se les decía lo que pasaba para que no aprendieran cosas feas. Los mayores nos fijábamos bien en el fantasma para ver si adivinábamos quién era y decíamos: *"mira fulanito, mira menganita..."*.

Aunque también había fantasmas que cuidaban de las buenas costumbres:

"Una vez a una madre no le gustaba el pretendiente de su hija, entonces la madre se escondía en el sitio donde la hija se encontraba con el muchacho y salía con la sábana a asustarlos, y un día, la hija cogió una piedra y le dijo: *-¡Sé quién eres, mamá!, ¡como no me dejes tranquila, te voy a pegar una pedrada*".

III. El poder institucional



Las instituciones, tal como las conocemos hoy día, no empiezan a dibujarse hasta la *obsesión* racionalizadora de los ilustrados (hace unos 250 años), desde entonces hasta ahora, las instituciones han ido reglando –dándole una racionalización administrativa– más parcelas de nuestra vida cotidiana... Nos dicen cuándo somos niños –y tenemos la obligación de educarnos–, cuándo somos adultos –y tenemos la obligación de trabajar– y cuándo somos viejos –y tenemos que dedicar nuestro tiempo al ocio de la tercera edad–; nos indican por dónde circular, cómo tiene que ser nuestra casa, cómo servir a la patria, cómo y cuándo separarnos de nuestro cónyuge, cómo repartir los hijos, qué nos corresponde de pensión, etc.

EL TRABAJO

En la Europa contemporánea el trabajo ha sido prácticamente el elemento más relevante en la vida cotidiana. Gran parte de las actividades diarias giraban a su alrededor, las edades se sucedían en torno a las actitudes para trabajar, conformaba valores morales, incluso el calendario de fiestas venía marcado por las labores del campo o de la industria.

Aunque el trabajo ha sufrido muchas modificaciones, hoy sigue siendo importante porque no sólo afecta al ámbito del trabajo, sino al conjunto de la vida social y al sistema de pensamiento global de las personas; si bien, las formas de relación y de vivirlo han cambiado bastante al haberse pasado de un trabajo extensivo (jornadas de más de 12 horas) a uno más intensivo, eso sí, donde ya no caben tiempos para el diálogo, entablar relaciones, cantar...

A las tres de la tarde,
Dijo el trillero:
–"Ya está la parva hecha,
Venga el dinero".

¡Arre mula.....!

Quién la cogiera,
Quién la cogiera...
A la hija del amo
En una era.

¡Anda ahí.....!

(recogido a Cristóbal el de la Chana)

La relación de los cabeceños con su entorno y las formas de subsistir y las relaciones entre trabajadores y empleadores no han sido siempre las mismas a lo largo de la historia. Las relaciones actuales sólo empezaron a aparecer cuando se perdieron las tierras municipales y su uso comunal. La gente tenía acceso al uso de un trozo de tierra (que se repartía a suerte anualmente), también a la leña de los bosques, los peces de los ríos, la caza, recolección de frutos silvestres, uso de cañadas y caminos reales, que les daba una mayor independencia y solamente tenían que recurrir al trabajo asalariado temporalmente.

Pero esto cambió al decretarse la venta de los terrenos municipales a los latifundistas, lo cual tuvo un gran impacto tanto en la modificación del paisaje, desaparición de bosques (gran parte de la caza y frutos silvestres) como de la forma de ganarse la vida la gente, que pasó a depender en gran parte del salario como jornalero.

A lo largo de la narración, vamos a ir viendo en las descripciones de la gente los elementos fundamentales que definen las culturas del trabajo que han convivido en Las Cabezas. Se van dejando entrever en los relatos el sentimiento de dominación y explotación por parte de los terratenientes, y por un Estado que lo consentía, puesto que ni a nivel municipal ni a través de su brazo armado –la Guardia Civil–, se hacía nada para mejorar esta situación; la mayor parte de la gente aparece marcada por el trabajo en el campo, como principal modo de subsistencia, así como la dureza de las condiciones de vida y trabajo.

En los momentos de precariedad que vivimos, con afirmaciones que nos hacen pensar en la "muerte" de esto que se ha venido en llamar Estado del Bienestar, las habilidades que muestran estas historias podrían ser puestas en valor si no estuviéramos en la "Sociedad de las Galaxias" .

"En el campo hemos tenido de todo, hemos tenido épocas que ha habido mucho ambiente, mucho ambiente, mucho trabajo, desahogo para el trabajador, y otras veces, una mayoría, esto ha sido una mayoría: siempre oprimidos sin poder hablar y sin poder reclamar lo que era tuyo y si se han querido quedar con mil pesetas tuyas se han quedado, porque te han ido engañando y además no has podido reclamarlas, en fin, que en el campo ha pasado de todo, y todo malo, porque bueno nada, bueno no hubo nada más, todo malo. Ha habido temporadillas un poquito mejor, un poquito peor... pero siempre peor, siempre... a nosotros siempre nos ha tocado el perder porque la sogá siempre se ha partío por el lado más endeble. Lo más inferior que ha tenido, por ahí se ha partido la sogá, y siempre será, porque yo creo que mejoría no tenemos, yo lo vengo eso viendo desde que tenga uso y razón. Y hasta la fecha mandan los mismos. Tanto decir España va... ¡España de qué!, ¿qué España?: ¡lo mismo de siempre!, que el que manda manda y los demás somos todos... ¡nada! ¡un don nadie!... por no decir otra cosa"

Siglo de Las Luces,
Así le llaman a este que estamos,
Por el mucho adelanto de maquinaria y de aeroplano.

Lo verán muy grande los hombres de ciencia
Pero a todo el mundo le está faltando ya la paciencia

Es muy doloroso que en una nación
Sirvan los obreros de distracción
Si hubiera un gobierno que vigilara
A esas gentes pudientes las obligara
A sembrar los terrenos reglamentarios
Y arreglado a su fuerza los operarios
Entonces sería un adelanto humanitario para el progreso
Y no moriría nadie de hambre
Según la prensa habla de eso

Como así lo han dispuesto por abuso y traición,
Reclamemos nosotros nuestra mantención
Que con tantos sudores hemos de ganar
No sé en España qué va a pasar".
(recogido de Rafael el vaquero)

"Todo el mundo trabajaba en el campo, en el algodón, recogiendo aceitunas, en la recolección del trigo. Antes no había máquinas como ahora para recoger el trigo, había que cogerlo y trillararlo en las eras. Se necesitaba mucha gente para la recolección y luego para llevarlo a la era. Había también una desmotadora de algodón que estaba en la algodонера, una fábrica de harina y también los panaderos. El arroz también ha trabajado mucha gente, cuando todo se hacía a mano. La gente del pueblo que tenía más dinero trabajaba en los bancos, en el ayuntamiento o se dedicaban a cuidar de sus fincas".

"Los trabajos, pues todo el mundo al campo, porque entonces no había estudios... Muy contada la persona que tenía... Hombre, tenía estudios la persona que tenía posibilidades, que tenía dinero pues estudiaba, la que no... que en la clase mía, pues no estudiaba casi nadie. Ahí no estudiaba nadie, todo el mundo al campo. Sabes tú que entonces había en el campo sus "gañanías" de esas como le dicen. Allí se ponían las mujeres en una y los hombres a lo mejor en otra y estaban toda la semana en el campo. O sea, ahí no había..."

"¿Los oficios?... hombre, pues el que podía tener... que sabía... algún oficio, como tenía yo que era camionero... y el que no... ¡pues al campo!... y, otra cosa... aquí no había fábrica de nada, ni la ha habido ni

la hay en..., ni la ha habido ni la hay, ahora hay un taller de metalúrgica, ¡el único!, José Castro, que emplea a cien hombres... no sé cuánto empleará".

A pesar de "este pensar" de que la gente sin oficio va al campo, la verdad es que el campo capacita, son necesarios unos saberes y haceres para realizar una parte importante del trabajo: la siega, la siembra, preparar la tierra, el conocimiento de los tiempos para las distintas labores... Estos estaban en manos de los campesinos. ¿Y hoy en día?

No sabemos si la mecanización del campo, la imposición de semillas, pesticidas y herbicidas, que se venden en paquetes, están convirtiendo a los agricultores en meros apéndices de las multinacionales.

"Con los garbanzos me he levantado a la una de la noche y hemos ido al campo y si de la mata que se coge se esfloraba, le paraban a una las manos y ya no se hacía nada hasta que no salía el día... que venía el día florando, a ver si caía una poquita blandura, que no caía, pues entonces desde la una levantada y no ganabas nada. Si caía una poquita de blandura, blandura, el relente de la noche, que entonces se podía coger el garbanzo y, si no, saltaba el garbanzo como el vidrio y se caían los garbanzos.

Aceitunas también he cogido bastantes aquí por Las Cabezas. Se monta en una escalera, los hombres y ordeñan el paño las aceitunas, y una coge las del suelo, ordeñan las faldas del olivo y cuando veíamos un olivito bueno que veía alante, le decía una: *Quillo, que ahí hay alante un olivo que se viene abajo. Cuando pida uno pide tú* –a eso le dicen las canillas, que son los olivos muy cargados de aceitunas–. Se pedían cuando ya iba acabando cada uno la línea, pues se escabezaba, y por medio si había un olivo bueno y otro malo, pues había quien estuviese vigilando el olivo. Escabezar es que se pone una en una punta de eso y, cuando acaba uno su línea, pues pide otro y dice: *Voy por las cabezas*. Y se pone uno en la punta hasta que se unen las dos escaleras, y eso es escabezar. El olivo había que pedirlo. Yo he cogido la canasta con más de media fanega de aceitunas, y de aquí me la plantaba aquí, mi chica en una criba, ¡qué dolor!, acostadita mi Pepa, desde los siete años mala, la tenía en una criba, cuando pasaba uno a otra tierra, el mismo manijero, Perico el Mono, me decía: *¡Anda que vamos a... meter a Pepilla en la canasta!* Llegamos a una hacienda que cuando llegaban los aceituneros, sacaban los cochinos del lado de la estancia donde parábamos, nada que en el lado límpio de las bestias metía a los cochinos y en el lado de los cochinos metía a las colleras. Y teníamos que limpiar aquello y echarle zotal y todo para podernos meter allí, horrores... También escardar y trillar, con el jatillo, las bestias, el trigo, la cebada y todo. El algodón con las manos, se amarraba la saca. La siega del trigo, la cebada, el alpiste...".

"Y he estado en las marismas, en el arroz, con mis hijas, pero vamos, yo trabajé poco en la marisma, metida en el barro, escardando, quitándole la cola, yo no, yo tan solamente me fui una vez a volver galbas, que es los haces que hacía, había que volverlos. Y cuando se acabó la marisma, se quedó la mía chica nada más, yo me fui con el padre que estaba segando para guisarles, y cuando ya se acabaron que se vinieron, yo dije: Me da lástima que vaya mi Pepa sola, con el hijo del manijero, el capataz y otros dos chiquillos, –muchachos que había allí–, Pailla y Esquila, y me fui. Y volvieron una tarde y como me daba tanto susto, yo descalza no podía andar por la reguera y al volver una tarde cogieron una bicha y me la echaron así, y me cayó aquí (en el pecho), me caí de culo, hice así (levanta las manos) y me hiqué en el cieno y sólo se me quedaron fuera las manos, del barro de la marisma (ríe), ¡hijos de la gran puta!, mira, se me puso la cara blanca con la bicha, digo ¡ya me voy! Cogía muchos bichos, son de agua, pero da... impone. Y por la tarde me iba a recoger el arroz, para taparlo de noche, y echaba dos horas, tres, y ganaba dos o tres duritos más".

Durante la república, la imposición de los señoritos de elegir a los jornaleros en la plaza del pueblo cambió; y era el ayuntamiento el que repartía a los trabajadores por los tajos.

"Aunque yo era muy pequeño por aquel entonces, allá por los años treinta y tantos, recuerdo que se vivía una situación muy difícil, sobre todo en los pueblos agrícolas como el nuestro, y una de las medidas que adopta el ayuntamiento era la de asignar a cada agricultor un número de parados acorde con el terreno que cada uno poseía, para que los ocuparan en las faenas agrícolas, y de esta forma paliar en lo posible la falta de trabajo y, por consiguiente, la repercusión que ello suponía en aquellas familias que vivían solos y exclusivamente de los jornales que producía el campo.

Estos jornaleros sin trabajo que el ayuntamiento asignaba a los dueños de las fincas se les llamaba los repartíos" (Francisco Valladares, 2001: 101).

La vida laboral cotidiana se ve regulada, en muchos casos, por instituciones estatales de planificación; como es el caso de lo relacionado con el trigo: el Servicio Nacional de Trigo (SNT) fue creado en 1937. Existe una creencia generalizada con respecto a que éste fue creado para proteger al pequeño campesinado; tal interpretación no resiste, en nuestra opinión, ningún intento de contrastación empírica. En general, se opina que el SNT nació para beneficiar a los pequeños propietarios trigueros y que los grandes propietarios a costa de dicha protección se enriquecieron a través de la generación de rentas diferenciales. Esto último es cierto, pero el proceso de acumulación en la gran propiedad utilizando al SNT no se realizó únicamente después de la autarquía. En los años del hambre, los grandes propietarios fueron quienes realmente se beneficiaron del SNT, pero no por vender sus productos al mismo precio, sino precisamente todo lo contrario. Una gran proporción de la producción triguera fue vendida a través de los canales clandestinos en el mercado negro a un precio muy superior al que cobraban los "labriegos trigueros" al vender sus cosechas al SNT; tan sólo aquellos propietarios que disponían de medios de tracción para transportar el trigo a las ciudades fueron los que hicieron el estraperlo, y éstos no fueron con toda seguridad los pequeños campesinos –propietarios, arrendatarios y aparceros– trigueros; los medios de transporte y organización para utilizar los canales de comercialización en las distintas fases del proceso sólo eran accesibles a los grandes propietarios que, por otra parte se veían oficialmente favorecidos por la ley para ello. En efecto, en una rápida lectura de la legislación triguera, tanto en el Decreto de Ordenación del 23 de agosto de 1937 como en las normas reguladoras posteriores, se percibe claramente una despreocupación abierta al control de producciones del gran propietario por parte del SNT. El pretexto oficial fue estimular la producción triguera, pero la casi totalidad de las medidas van encaminadas a favorecer a la gran propiedad sin ningún recato en ocultarlo.

No obstante, el SNT ha sido desde sus comienzos un arma importante que ha esgrimido la política agraria franquista para la cooptación del campesinado con tierra y que realmente permitió el mantenimiento del modo de explotación campesino durante casi las dos primeras décadas del franquismo. Sin embargo, el mantenimiento a través de un precio artificial muy superior al del mercado mundial, a quien ha favorecido, a la larga, ha sido a la gran propiedad y no a la pequeña. Pero esto no sólo después de la autarquía, como se acepta generalmente, sino ya desde sus orígenes.

"Yo recuerdo que... el año más malo que pasamos de hambre fue el 36, el año de la guerra, que mi padre se quedó sin trigo y se quedó sin todo, no lo esperaba. Al año siguiente no, dice mi padre: *–No, hombre... el trigo que yo siembre... lo primero que lo escondo en...* Ya no se lo pudieron quitar, ¡porque lo tenía escondido! Me acuerdo que iba a hacer la harina a Bornos, de noche, con su caballería: tenía dos mulos, y entregaba trigo y le daban harina [como era habitual, pagando una maquila o en especie o en dinero, porque aquí no había molino, el primero se instala en el Salado de Cepija], y mi madre hacía el pan. Las postguerras son malas todas, y aquí ha habido eso, cuarenta años de postguerra, por desgracia.

Mi padre iba a los molinos clandestinos que había para llevar el trigo y hacer la harina, mi padre iba de noche, cogía el caballo que llevaba a él y tenía otro detrás, llegaba a Bornos, entregaba el trigo y le daban la harina, cogía el caballo y volvía para casa, estaba ya expuesto a que si lo interceptaban por ahí la guardia civil se lo quitaban. Claro que mi padre, no... no se daba el caso este porque la guardia civil en aquella fecha ganaba muy poco, la guardia civil no ha ganado nunca para comer, comía de lo que le daban, y mi padre era uno de los que le daban, así que iba tranquilo (risas), pero a muchos se lo quitaban, la guardia civil ha ganado siempre muy poco, la guardia civil la creó el duque de Ahumada para eso: *al servicio del capital*.

Yo... conozco la vida de la guardia civil, porque un hermano mío, uno más viejo que yo, se lo llevaron a la guerra, con 18 años... lo que había trabajado en el campo con mi padre, en campo propio, pero en el campo, y cuando... vino licenciado, pues no sabía hacer nada, no sabía andar en el campo, ya estaba casi perdido y... se metió a la guardia civil, y ha estado en guardia civil hasta que se jubiló, y sé yo que ganaba muy poco".

Además de las tareas agrícolas, existía una gran variedad de formas de ganarse la vida, ya fuera criando y cuidando ganado, *sirviendo* en la capital, como costureras y un largo etcétera, apareciendo, además, la figura del emigrante.

"Lorenzo trabajaba como arriero, a veces llegó a llevar siete fanegas de trigo. Y su mujer durante un tiempo sirvió en una casa en Sevilla".

"Desde que teníamos cuatro años, estábamos guardando cochinos, otros de nosotros, nos fuimos a Sevilla".

"Muchos de nosotros, emigramos a Francia. Después, regresamos de nuevo a nuestra tierra. ¡Ahora estamos muy bien!".

Pero, además, también existía inmigración temporal para asistir en los trabajos del campo.

"Aquí venía gente de otros pueblos para trabajar el algodón. Se quedaban como podían en las casas. Bueno, antes se quedaban en una almazara que había antes, aunque por entonces ya estaba caída. Había un solar bastante grande y había gitanos y se quedaban allí familias enteras, toda la temporada del algodón (tres meses o más)".

"Antes había bastante trabajo, y se ganaba muy poco, había del que no dábamos abasto, venían de los palmeños aquí a trabajar, a segar y venían de por ahí de por la sierra, mucha gente aquí a trabajar...".

Aunque había pleno empleo, esto no significaba que el trabajo se realizase en unas condiciones dignas. Ni antes ni ahora –en situación de fuerte desempleo– hay redistribución de la riqueza. Antes mucho trabajo y poco dinero, ahora poco trabajo por la mecanización del campo, sin embargo, los terratenientes ganan incluso más, pero sigue sin haber reparto. Quizás porque no se ha conseguido la reivindicación de los jornaleros de la tierra y sus beneficios para el que la trabaja. E incluso para los pequeños agricultores que tienen la tierra, no ha supuesto mejoras este desarrollo, sino en no pocos casos endeudamientos e hipotecas por la falta de libertad y condiciones para cultivarla; al estar en manos de un mercado europeo que no atiende a las necesidades de los vecinos o a la fertilidad de la tierra, sino a los intereses de unos grupos minoritarios.

Lo que pasa en las casas es muy doloroso
Por estar los obreros en paro forzoso,
Hay padres de familia que están desesperados
En completa vigilia y sin quererlos en ningún lado.

Y en la casa donde habitan,
Los despiden sin parar,
Viendo a sus criaturitas descalzos y en cueros,
Lloran sin parar.

Y el otro día una madre,
Con pena de gratitud,
Maldecía el privilegio,
Y en su romance decía ¡Jesús!

Jesús, Jesús fue un hombre muy bondadoso,
y tú, y tú no querías paro forzoso.
Y esta sociedad maldita,
que a los ricos les engrandece...
(recogido a Rafael el vaquero)

Pero lo que es verdad es que fuera en el campo o donde fuera, lo que hacían era trabajar, trabajar y trabajar hasta desfallecer: *de sol a sol*.

"Estuve como porquero, me vine malo y me fui con Andrés Beato, que también era porquero, hasta que vendieron sus cochinos y ya me fui a arar, y venga a arar. Mucho trabajo, de sol a sol".

"Mi padre era albañil, me fui con él a trabajar. Me casé con 25 años y a partir de este momento me vine a este pueblo, el trabajo de albañil también es muy duro, mucho trabajo con las piedras ¡Se reventaba uno! De sol a sol".

"Trabajábamos tanto que terminábamos reventados. Mira qué cerca está el Ranchillo y se quedaban ahí. No venían al pueblo y está a dos pasos".

No era solo lo duro del trabajo, sino el temor y la impotencia de no poder cambiarlo: "durante todo el día e incluso durante toda la noche trabajando, y encima se ponían detrás para ver lo que uno hacía". La tiranía y el despotismo eran la nota predominante de quienes tenían el capital, respaldados además por el cuerpo duro del momento: La Guardia Civil.

"Muchos tenían fanegas de tierras, te decían: *—¡Llégate al Rancho, que está mi aperaor!*— con aires superimportantes ante el trabajador. Eso es lo que había. Cogía un mulo por la mañana a regavinar, empezábamos cuando salía el sol y hasta que ya era de noche. Tres fanegas de tierra al día, no había más remedio; había que hacerlo".

"Una vez en un cortijo que llaman "Torralba", estábamos un año trillando. Nos daban muy poco dinero. *—Mañana pediremos más sueldo. —No podéis pedir más sueldo*, nos dice el dueño, y entonces respondimos que mañana no íbamos a ir a trabajar. Antes del día siguiente, ya estaba allí la Guardia Civil, y nos dijo: *—¿Quién no quiere venir a trillar? Venga, quién es el guapo*. Ante un eucalipto, cogieron a un muchacho la Guardia Civil, le dieron una paliza, que desde el campo, que estábamos alejados de él, se escuchaban los lamentos del pobre trabajador. Lo dejaron como muerto, y regresó al "tajo". La Guardia Civil dijo: *—Venga, traed a aquél que está allí, y seguid con el ejemplo*. ¡A ver cómo podíamos rebelarnos! Nos pegaban un tiro a bocajarro y no pasaba nada".

"Tú ahora mismo echábamos, por ejemplo, un mes de trabajo en cualquier sitio, por las necesidades, una vez terminaba aquel periodo de tiempo... te despedían, hasta que te llamaba otra vez... y este periodo de tiempo hasta que te llamaba otra vez ¿cómo lo pasabas? Si iba a hacer cisco, la guardia civil te apaleaba hasta que te quitaban el cisco, y si hacía otra cosa lo mismo, total, una vida amarga, una vida de represalia que no se podía sostener...".

"Y todo ello sin apenas haberse llevado un trozo de pan a la boca".

"Me levantaba, desde las 5 de la mañana segando, después para almorzar nos metíamos en la era; todo el santo día arando, unas cuantas de fanegas. Después, a descargar por la noche. Cenábamos cuatro papas que nos ponían en la era. Y después nos teníamos que ir con las bestias a los olivos".

"Tenía que estar trabajando de día y de noche. De día moliendo y de noche con las bestias. Entonces los panaderos del cortijo me hacían una torta, pero una vez que los cogieron le dijeron que por qué me la hacía, que no lo hiciera más. Pero es que estaba desde las dos de la noche hasta el otro día por la noche".

Hasta el desplazarse a trabajar era arduo y agotador.

"De antes no había ni bicicleta, no había nada. Tenías tú que ir a trabajar a esas marismas, Marismillas, todo eso que íbamos de antes a trabajar, coño que teníamos que levantarnos a media noche para llegar a la hora al trabajo porque no teníamos otros medios, y si ibas tú allá a la segunda a trabajar, tenías que quedarte media noche andando para poder llegar al trabajo a su hora porque no teníamos medios. Pero hoy no, hoy cualquier trabajador tiene su coche, cualquiera, y algunos hasta dos".

Caminos de pueblos blancos,
Caminos de largos llanos,
Caminos de muchos sueños,
Caminos que no he andado.

Caminos que me imagino
Por lo que a mí me han contado,
Caminos de largos llanos,
Caminos de pueblos blancos.
Caminos que yo no anduve
Y caminos que no he andado.
(recogido a Esperanza García)

En todos los casos parece asociado trabajo y dolor, no en vano el esfuerzo es fruto del pecado: "Ganarás el pan con el sudor de tu frente", de ahí que el trabajo siempre haya sido cosa de pobres. Trabajador manual es sinónimo de pobre, porque al cabo, trabajar es necesitar: se trabaja porque se necesita.

A pesar del dolor, la división actual entre empleo y ocio no existía, puesto que el trabajo unía los dos conceptos, y así se abría espacio en el mismo trabajo para lo festivo.



"En Torremarismas, un cortijo de los que había antes, hace 50 años se jugaba después de trabajar, mujeres de 20 o 30 años, a *la rueda, dónde está la llave, a los palmetazos, el abejorro, el che* [con un hierro de punta clavarlo en terreno blando]. Muchachas y muchachos, todos juntos, lo de compartir tareas también se hacía: siempre ha habido hombres que cocinaban en el campo".

"Los chancas llevaban agua a la gente en las cuadrillas, iban con burros y se iban parando, iban dejando un cántaro a cada cuadrilla".

"En los descansos, que se llamaban *cigarro*, se jugaba a piola, porque nada más que fumaba el manijero, antes las únicas mujeres que fumaban eran las prostitutas. Aquí hubo siempre tres o cuatro familias de mujeres que fumaban".

Aunque hasta ahora se ha venido haciendo referencia tanto al trabajo de hombres y mujeres, reseñamos con estas narraciones la especial precarización del trabajo de las mujeres y de los niños, teniendo que renunciar éstos al sistema educativo y ellas cargándose, además, con el trabajo diario de la casa.

"Eran malas las de nosotros, pero las de las mujeres eran peor, se iban... yo trabajaba, en la empresa que yo trabajaba era una empresa agrícola, yo estaba con un camión en una empresa agrícola, una empresa arrocerá, y un día le dije yo al perito, me pongo a discutir y le digo: *–Mire usted, yo tengo una hija, y ¡antes de yo verla aquí!, como están trabajando estas mujeres aquí, ¡prefiero que se muera!*– ¡Y es verdad! Ahí venían las mujeres de los demás pueblos de aquí de la campiña, venían a trabajar al arroz, estaban metidas en agua hasta la cintura, escardando el arroz, quitándole las malas yerbas que tenía, para beber tenían que beber el mismo agua que iban pisando, y para dormir, por la noche, en un montón de paja de arroz, y pasearse, por el canal, para ir a lavarse, la que podía lavarse, eso es vida muy mala, yo lo decía, y no me a arrepiento, yo antes de ver a mi hija así, prefería no tenerla".



"Los más chicos nos dedicábamos a criar ganado y cuando teníamos edad de trabajar, pues a trabajar, en el campo o en la casa, con tantos hermanos en casa se juntaba una cuadrilla de personas y claro, se ahorra un sueldo".

"Yo entré a los 5 o 6 años a la escuela y salí a los 7. Salí para cuidar pavos. Era pavero. Así quitaba una boca de comer menos, en la casa, y a la vez metía dinero al mes. Me daban de comer los dueños de los pavos y me pagaban una peseta, seis reales, o dos pesetas al mes o lo que fuera. Al mismo tiempo mi gente quitaba una boca de mi casa. Así, los dueños me daban de comer y ropa de sus hijos. Entiendes, que no sólo se quitaban una boca que comer. Y los chicos que andaban conmigo igual o peor".

"Las herramientas sí han cambiado, era todo manual y ahora es todo mecanizado, por tanto, hoy... un hombre solo, hace lo que hacían antes diez, o más, o más de treinta, claro, el... el tractor que hay en el Torbiscal hace lo que hacían antes cien. Eso no lo hacían antes cien yuntas de mulos, hoy está todo mecanizado. Lo único que no está mecanizado, y están tratando, lo que pasa es que no está... es la recogida de aceituna, lo único que se hace manual hoy día en el campo, y las fresas. Hoy... hoy la agricultura se ha puesto a la altura de... La agricultura hoy es una industria, mecanizada, ciencia y tecnología, la industria es muy diferente, aquí ahora, que está lloviendo, no hay trabajo en el campo, el hombre como nada más que trabaje en el campo, ese no trabaja, como no... pasa que ahora es la ventaja esa, que les pagan, muy poco, pero que les pagan algo, por lo tanto, cobran el paro".

La agricultura siempre ha sido una manipulación de la naturaleza por parte de las personas. Hasta hace poco se ha mantenido un cierto equilibrio sociedad/naturaleza, pero con el desarrollo del capitalismo agrario, se ha pretendido acelerar los procesos naturales para obtener mayores beneficios económicos; sin tener en cuenta los impactos ambientales y sociales: en resumen, nos encontramos con suelos desertizados, acuíferos

envenenados, productos de peor calidad –cuando no tóxicos– y la lacra del paro. Quizás sea necesario volver a repensar las formas de hacer tradicionales, añadiendo la parte positiva que pueden aportar los desarrollos tecnológicos, pero atendiendo a un desarrollo que sea respetuoso tanto con las necesidades humanas como con la naturaleza, porque si el desarrollo no sirve para mejorar la calidad de vida de las personas y asegurar su supervivencia ¿a quién sirve?

LA GUARDIA CIVIL

Unido al trabajo, al hambre, al miedo, no deja de aparecer la pareja de la Guardia Civil, siempre al lado de los poderosos del pueblo.

"El cuartel de la Guardia Civil estaba al lado del convento, después, como ese estaba muy viejo lo pusieron en el Calvario Alto, pero ese también se puso muy viejo y entonces la Guardia Civil de aquí está en Lebrija. Municipales había solo cuatro o cinco. Todos ellos eran parte de Franco, porque cuando la guerra pasó, los que eran de la parte de Franco, los nacionales les llamaban, pasaron a ocupar esos puestos. El que era de otro pensamiento no podía trabajar en nada de eso. Yo recuerdo que antiguamente a los Guardia Civiles se le tenía mucho pánico. Bueno, también depende de la persona, la gente de dinero se llevaba muy bien con ellos. Algunas veces le daban comida porque antes la Guardia Civil ganaba muy poco dinero y no tenían suficiente, pasaban por los cortijos y allí le daban de todo: garbanzos, huevos, gallinas, etc. Pero la gente que no tenía dinero le tenía bastante miedo, porque abusaban mucho de las personas. Daban muchas palizas. Todos no eran igual, había gente buena en la Guardia Civil, pero el que tenía más mala idea cometía muchos delitos con la gente pobre, y nadie decía nada".

"... Estaba la Guardia Civil... ¡y palos! Y más palos .Sí, y palos y más palos, pero no teníamos más remedio que hacerlo, ¡qué coño!, la clase trabajadora son unos ladrones, no, ¡son ustedes!... son ustedes los ladrones que tenéis unas grandes extensiones de terreno y no dais trabajo y al no tener trabajo, nosotros nos teníamos que buscar la vida como fuera, como fuera".

"Antes había miedo a la Guardia Civil, por menos de nada le pegaban a cualquiera".

"Ellos eran portadores de la verdad, la pareja de la Guardia Civil era incapaz de mentir, nadie podía encontrar testigos a su favor, para contradecir lo descrito por la misma".

"Había un perrito que se comió unos pollitos y me dijeron que era mío; *o me pagas los pollos o te denuncio en los juzgados*; ganaba 40 pts, y me quería cobrar 27 duros, ¡joío perro! Me sacó el Guardia Civil 17 duros".

"Íbamos por saltones, porque había una cuadrilla de taladores, íbamos a recoger saltones, que eran los trozos que saltaban cuando daban hachazos. ¿Quieres creer que cuando salías del campo estaba esperando la Guardia Civil para quitarte los saltones? Después de venir de catorce a dieciocho kilómetros andando con el saco, que te hacía un rozadura y había que cambiar el saco de sitio".

LA ESCUELA

En este pueblo hay que destacar la figura de dos educadores que se ganaron el respeto y la memoria de todos:

Juan Marín de Vargas, que fue fusilado durante la guerra civil por su filiación política republicana.

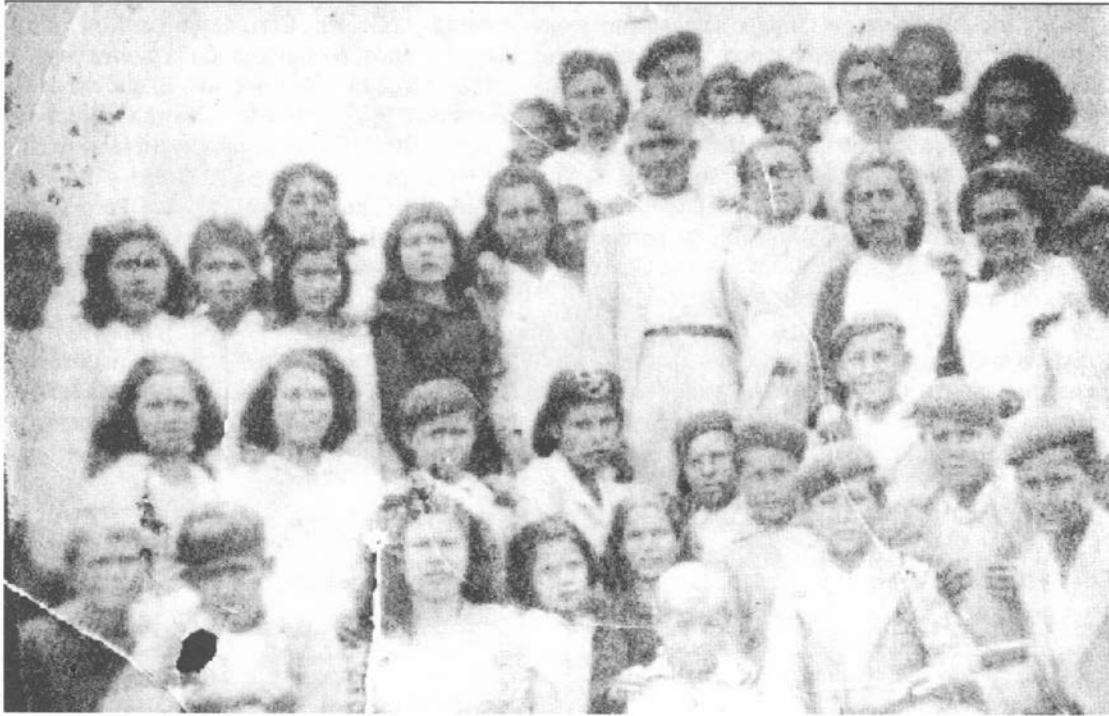
"También guardo en la memoria que en una ocasión que falté varios días al colegio, por encontrarme enfermo, se presentó don Juan en casa con todos los niños de la clase para interesarse por mi salud, causándome tal impresión que este detalle ha vivido siempre conmigo" (Francisco Valladares, 2001: 101).

Y Sandoval

"Sandoval, se puso de ayudante del maestro Juan Marín de Vargas y aprendió de él lo que sabía, sacaba él

solo poesías de su cabeza. Sandoval daba clases particulares a trabajadores por la tarde, también iba al campo a dar clases a quien no sabía leer y escribir. Era como un maestro, daba clase y lo denunciaron los maestros y ya no pudo dar más clases, pero a quien le enseñó matemáticas no se le ha olvidado".

En palabras de Carlos Lerena, "no es en la escuela donde se cualifica técnicamente a los obreros, sino en el tajo (...). Para decirlo crudamente, básicamente, la Escuela hace algo más esencial que enseñar, instruir y cualificar: inculcar hábitos, o sea, disciplina, diferencia, jerarquiza, selecciona, distingue". Aunque hemos de añadir que, por lo menos para los hombres, el saber leer, escribir y las *cuatro reglas*, era algo que se consideraba necesario para desenvolverse en el mundo; algo que se aprendía de forma discontinua y en función de las posibilidades de cada uno: tiempo, a través de otra gente, dinero...



"Yo estaba en el colegio y me quitaron para ir a guardar cochinos".

"El colegio no. Porque mis padres estaban en el campo, y allí entonces no... Después de que yo ya me fui del cortijo que estaba, entonces pusieron allí una maestra y estuvo dando clases que mi hermano sabe. Aprendió allí en el cortijo a leer y escribir que mi hermano sabe cuentas y de todo muy bien. Pero yo ya era mayor, y ya no iba a la escuela, lo que tenía era que ir ya a trabajar. ¿Comprende? Y el tiempo del colegio me cogió a mí que... ni había allí colegio y después nos fuimos, nos llevaron a otra finca, y allí, pues había un hombre, porque eran muchos, había muchos colonos entonces con una poquitas de tierras, y dice que el hombre se dedicaba a darle clases a todos los colonos que había por allí cerquita. Pero, claro, ya cuando nosotros fuimos estaban los mucha... los chiquillos más grandes y el hombre estaba trabajando porque no podía comer de eso. Pues entonces mi padre habló con él y le dijo que si podía darnos clase. Bueno, pues cómpremele usted un... Entonces ya compró la cartilla y un catón. Un catón era otro libro más... más eso que la cartilla y le decían el catón y después una enciclopedia me compraron, yo que sé. Pero vamos, el hombre trabajando, venía, nos explicaba un poquito... mira esta letra, esta otra. En fin, nos explicaba las letras cómo eran, nosotros las... Cuando él venía, a lo mejor al mes de estar trabajando, tú te das cuenta... Venía, eh, mi madre sí sabía un poquito leer y le preguntábamos muchas veces a ella. Le decíamos esta letra qué letra es, y la otra qué letra es. Y ella la pobre nos decía: hija pues esto es así. Ella no sabía más que eso, un poquito leer, no sabía ni escribir ni nada. Y así cuando él llegaba pues ya nos sabíamos nosotros la cartilla, nos la daba hoja por hoja. Por la última, primera. En fin, nos daba salteada, de todas maneras.

Ea, pues cómpreles usted el otro librito, el catón ese que ya... Una vez que salía una de ese libro ya empezaba... O sea, que ya leía correctamente. No empezaba con letras más eso con la cartilla y ya terminaba... No como hoy, que con un primero y después ya venía a ser como otro... En fin, y así aprendimos a leer. Yo... tengo más faltas que un partido fútbol, pero mira, por lo menos sé leer por donde voy, sabe una... y esa fue la escuela que yo tuve, nada más".

"Colegio no teníamos, hasta ahora. El que sabía un poquito pues le enseñaba al otro, porque eso es lo que me enseñaron ahí, la cartilla mis hermanos. Mis hermanos tampoco tenían colegio, pero venían unos maestros por el campo y a ellos les daban clase, pero a nosotros no, porque como antes las mujeres no teníamos que aprender a leer... Los hombres sí. Porque decían que las mujeres para estar en la casa no les hacía falta saber leer, decían los antiguos. Así que...".

"Había un colegio de los niños y el colegio de las niñas. Incluso a los niños a veces nos daba vergüenza pasar por el colegio de las niñas. Y los niños teníamos que pasar por el colegio de las niñas y jugábamos todos en la plaza del Ayuntamiento, jugábamos a esconder".

"Había dos escuelas: una para niñas, que estaba en la calle Real, y otra para niños, que estaba en la calle Buenos Aires. También había otra de pago, estaba en una casa que está cerca del ambulatorio que está ahora caída [la Academia de las hermanas Morejón]. Había tres hermanas que eran las maestras".

En la escuela, junto al pan, el chocolate, el queso y la leche en polvo, también llegaban "otros valores", sobre todo la disciplina y la doctrina.

"Los jueves nos daban un trozo de pan y una onza de chocolate. No me salía la oración del padre nuestro, y por eso no me daban el chocolate. Cuando me salió, era ¡perdona nuestras deudas...!, pedí los chocolates que me negaron por no saber la oración".

"Imposición de lectura, impuesta por el régimen que gobernó, "por cojones". Época de Franco. Sobre los años 40. A la escuela no iba nadie".

"La enciclopedia era la misma para los niños y para las niñas. Se daba patriotismo y humanidad. El maestro era de los que daban bien leña. Cuando la maestra no podía con las niñas llamaba al maestro, que era el marido de la maestra y cogía una regla y te ponía las manos moradas y era así... Sabíamos todo como un papagallos; a ella no, pero a él le gustaba pegar porque ¡hay que ver cuando le arrancó las patillas a un niño!".

LA IGLESIA

La religión es una representación colectiva basada en la dependencia de las personas de lo trascendente, de algo que escapa a su entendimiento, a su control; para lo cual son necesarios unos intermediarios que expliquen la *verdad revelada*, y controlen su cumplimiento. No hablamos de creencias, en las que cada cual libremente pone sus esperanzas, sino de estructuras sociales que enseñan que las cosas están así porque deben ser así.

La institución eclesiástica cumple esta función de intermediaria, legitimando el sistema político y controlando –en gran medida– la vida y relaciones sociales a través de criterios morales. De ahí que la gente del pueblo se moviese entre la aceptación y el rechazo hacia la Iglesia.

"... Mucho, mucho, mucho, mucho, mientras han podido meterse... hasta ahora, los curas se hayan metido siempre mucho".

"Los curas del pueblo, esos eran los... que mandaban. Yo... he sido siempre un poco independiente... por

eso no me molesta la vida que hay hoy, y cuando yo ya tuve novia, yo tenía quince años y mi novia trece, y pasaba por la puerta de la iglesia, yo la esperaba a la salida del colegio, y me llamaba la atención el cura... porque iba solo con ella. Porque los curas de antes eran la mayor autoridad del pueblo y de todos los sitios".

"Y quien tenía opción a... ¿qué carrera te pagaban, qué carrera podías estudiar? La de cura, ¡la de cura nada más!, la carrera de cura".

"Antes las personas que iban a la iglesia eran las que tenían dinero. Después, cuando pusieron el convento la cosa cambió, porque se asistía más a los pobres. Entonces la gente empezó a ir más a la iglesia".

"El convento era una casa que estaba caída, muy mal, y le llamaban *la casa del susto*, después lo compró la condesa e hizo el convento, el marido y ella están enterrados en el convento".

"Convento: Se construyó por orden de la Condesa de Villacreces, hermana de D. José de la Cámara. Ahí está ella enterrada".

"Las chozas eran bendecidas para poder entrar en ellas".

"San Roque antes era una ermita y había una casita donde vivía quien la cuidaba, a la que llamaban "la santera". Después, lo hicieron iglesia para que no hubiera que ir hasta allá arriba".

"La iglesia era como está ahora. La de allá arriba. Y la de allá abajo la cayeron y la levantaron nueva. Se llevó unos pocos de años sin... La cayeron para levantarla de nuevo y se llevaron unos 10 u 11 años caída. Y ya la hicieron con lo que daba el público, y entonces la levantaron. Pero vamos, la de arriba la he conocido yo siempre igual. No, eran devotas, pero iban menos a misa que ahora. Lo primero es que no les daba tiempo, porque trabajando de sol a sol ahora cuando llegaban había que lavar, había que planchar. Como no había ni domingo ni nada, pues no daba tiempo de ir a misa. Ahora la mitad están muy..., otras que al mediodía ya están en sus casas".

"Íbamos todos los días a misa. San Roque se llenaba, Jesús ha sido mucho del pueblo. Los niños del colegio iban todas las mañanas a misa, incluso en invierno que hacía tanto frío. A mí me gustaba mucho ir a misa. Cuando yo era "mocita" las cosas cambiaron un poco y no se iba tanto a misa".

En cuanto a la devoción, el pueblo siempre ha estado dividido entre *El Cristo* y *El Jesús*.

"Las Cabezas se divide en Barrio Alto y Barrio Bajo, en el Barrio Bajo todo el mundo es devoto de Jesús, y hubo una mujer que se peló y donó las trenzas a Jesús; pero eso no quiere decir que todo el pueblo de Las Cabezas sea religioso; aquí a Jesús todo el mundo lo ha querido. Ahora que de los ricos el santo era el Cristo. Esa es la diferencia".

Algunas expresiones populares demuestran el rechazo de las clases oprimidas hacia unas instituciones religiosas, que eran el sustento del mundo tan injusto en que se vivía.

"Nada. Tratando de la clase trabajadora, de la clase trabajadora, el que no estaba colocado no tenía cosa bonita, porque la cosa bonita está en que tú tengas satisfechas las necesidades de tu casa, que tengas ropa que ponerte, que tengas zapatos para los pies, pero en aquellos tiempos que yo te digo ¡me cago en dios! si no teníamos ni para comer".

Como decía el sacerdote Diamantino García: "los jornaleros en quien se cagan no es en Dios, sino en *el dios de los señoritos*". La excusa que permitía la explotación del hombre por el hombre.

IV. Dictadura de Primo de Ribera, II República y Guerra Civil



Cuando nos explican la Historia en el colegio o en otros ámbitos institucionales, a veces, esta se reduce a fechas, nombres y acontecimientos importantes, y podríamos preguntarnos ¿dónde está la historia cotidiana?, ¿no se habrán olvidado de los principales protagonistas que han construido y construyen esa "historia"? (toda la gente sin nombre, y lo no nombrado no existe). ¿Por qué solo parece existir una sola versión de historia sin contradicciones y quiebras si esta es contada desde personas diferentes? ¿Tras un pasado, presente y futuro lleno de enfrentamientos, se ha podido llegar a una única reflexión de la verdad? ¿Y quiénes han sido los verdaderos contadores de la verdad?

Esta historia vivida está en Las Cabezas de forma cotidiana, la hemos encontrado simplemente sentándonos a hablar con sus protagonistas, los hemos encontrado, pero ha sido un encuentro intencionado, ya que nosotros como parte de esa historia también tenemos nuestra visión de ella. La historia no es algo escrito que solo aparece en libros, otros soportes o grandes bloques de piedra, es algo vivo y cercano porque nosotros no hemos hablado con fantasmas...

"¡Bueno! Yo voy a decir lo último ya, si algo me puede sobrevenir esto que lo sepa hasta el Papa, me importa poco, yo tengo ya 91 años".

"... a mí no me gustaría tampoco hablar de esas cosas, pero son cosas que son verdades".

"... por miedo, pueden enterarse y pueden hacer cualquier cosa y entonces le echan mano a uno, no se puede hablar de eso".

A un entrevistado se le pregunta el nombre y contesta: "¡a ver si me cogen a mí por eso y me destrozan también".

"... fue tan gordo el miedo que inculcaron al pueblo que aún no lo hemos perdido. Yo tengo 91 años y me da tres mil puñetas que me digan mañana ¡venga José!". José cuando dice ¡venga! puede estar refiriéndose a cómo se sacaba a la gente de sus casas...

"Te voy a contar lo que pasó: pom, pom, llegan a su casa, ¡venga, arriba, al camión!, y le metían dos tiros. Allí, enfrente del supermercado que le decían la herrería, ahí amanecían 3 o 4 todos los días".

Simplificar el transcurso de todos los acontecimientos (dictaduras, monarquías, repúblicas, guerras...) en unas pocas líneas es bien difícil y simplicamos bastante, pero queremos plantear una pequeña introducción, que va desde la crisis de la monarquía hasta la Guerra Civil, a partir de la cual enlazar las narraciones de la gente.

Durante el reinado de Alfonso XIII se produce el golpe de Estado del General Primo de Rivera (1923), cuya dictadura militar, apoyada por el propio Alfonso XIII, se prolonga hasta el 30 de enero de 1930. Fue una dictadura represiva y de control (de la prensa, de la asociación, de la reunión y manifestación).

"En la dictadura de Primo de Rivera era otra forma de vivir, había mucho más trabajo, pero como la República, nada".

"En la dictadura había mucho trabajo, pero los salarios eran más endebles".

"En la dictadura de sol a sol no, sino de luna a luna".

"Malamente, haciéndonos pasar hambre, hasta que entró la República".

Primo de Rivera es sucedido por el general Berenguer, quien instauró un régimen más permisivo que su antecesor. Berenguer es sustituido por el almirante Aznar, quien convocó elecciones municipales para el 12 de abril de 1930. La victoria de las candidaturas republicanas fue espectacular. Se proclama la II República el 14 de abril de 1931, bajo la presidencia del Gobierno Provisional de Niceto Alcalá Zamora.

"Cuando empezó la República yo tenía 21 años, comenzó en el 31, el 14 de abril"

"Las cosas buenas que pasaron cuando esos seis años es de pasar de un perro amarrado a la puerta de un cortijo al soltarle la cuerda, al soltarle la cuerda ese perro ladra y está a gusto ¿por qué? Porque ha conseguido la libertad. Y eso nos pasó a nosotros, salimos de una dictadura que no vivían más que los que tenían que vivir, los grandes, y unos pequeños medianos que eran más malos que los grandes, pero el que no tenía nada... las pasábamos canutas. No teníamos más remedio que salir al campo a robar lo que fuera. La reacción decía ¡coño, que me están quitando las cosas!, si es que no teníamos más remedio que buscarnos la vida, porque tú pasabas por un jabal y llenaba el saco de habas, pasaba por los garbanzos y el pasaba punto igual" .

"El presidente de la República era Alcalá Zamora, ¡cómo no me vaya a acordar! ¡Hombre! Un fenómeno, le han hecho un monumento en su pueblo, que es el pueblo... no me acuerdo".

"Entró la República, pues le abrió las puertas a la libertad y todo el mundo empezó a percibir los beneficios que daba lo nuevo que había venido. En la República se establecieron unas bases de 7 horas u 8 horas de trabajo".

"Se creó la UGT. Aquí habíamos 10 socios, yo cuando me licencié de la guerra había 850 socios. Había otras sociedades pero no tan importantes".

"Los señoritos estaban acharados y fueron a organizar la guerra para quitar la República. La República puso las bases y había que regirse por ellas, entonces estaban tragando a traga duro (...) y la guerra empezó por eso, porque vino la República abrió las puertas de la libertad y el pueblo se quedó con la boca abierta ¡hombre, por dios, ¿a todo eso tenemos derecho nosotros? ¿a todo eso? Y ahí empezó la tiranía con los otros, durando la República 5 años".

En la II República, la fuerza política mayoritaria fue la conjunción republicano-socialista. Se produjeron complots contra la República desde el principio, la oposición más fuerte, las instituciones militares y eclesiásticas que terminarán con ella. En junio del 31 se produjeron elecciones a Cortes constituyentes, dividiéndose estas en un bloques de izquierdas (265 diputados) y de derechas (219 diputados). El texto final de la Constitución definía España como una "república democrática de trabajadores de todas las clases", contaba con 125 artículos, declaraba el Estado como "integral" pero contemplaba la autonomía de municipios y regiones, separaba radicalmente la religión del Estado, y establecía las libertades y mecanismos de cara a la modernización del país. La supresión de las órdenes religiosas, la reforma agraria, así como el proceso de responsabilidades de la monarquía abolida. Desde el principio del gobierno republicano, se produjeron dificultades en el plano social. Los graves problemas económicos, la inestabilidad interna de los gobernantes, el descontento de todos los sectores y una situación especialmente revolucionaria marcan este gobierno.

"Había un general que le decían Queipo de Llano, que daba una charla todas las noches a las 10 y decía: "ustedes los trabajadores sabían ya mucho y no es preciso que sepan tanto, que queden las casas llenas y amanezcan vacías".

Los motines se sucedieron en Extremadura y Andalucía, Valencia y Logroño. En el Alto Llobregat la revuelta fue muy importante, se ocupan ciudades importantes y se proclama la república libertaria. En 1933 se extendió la crispación social a todo el país (masacre de Casa Viejas).

"En la República unos vivían bien y otros malamente, el que estaba colocado vivía bien, en el campo o donde fuera, porque entonces había unos sueldos que relativamente estaban bien, 14 pesetas y 15, y ganar 20 pesetas en aquellos tiempos era un sueldo, pero el que no tenía colocación la pasaban canutas".

La falta de empleo agudizó la crisis social y económica a la que tuvo que enfrentarse el gobierno de la República.

"Es que cuando la II República... en el 31, el pueblo de Las Cabezas se movilizó a favor de la República, porque el pueblo de Las Cabezas ha sido siempre muy combativo, ahora parece que está un poquito más apaciguado. Era una juventud muy revolucionaria en el sentido de que iban buscando sus derechos que le correspondían a cada cual, porque era una pena que un joven de 18 o 20 años y no tenía trabajo entonces se tiraron la patronal, se echaron atrás y el gobierno de la República no podía darle trabajo porque la patronal se echaron atrás (...) si hacía falta 200 hombres para hacer el trabajo, se reducía a 15, lo demás no interesaba a ellos, lo que no interesaba a ellos, era que continuaran los trabajadores con la lucha, aunque perdieran lo que perdieran. Y al no dar trabajo creó un desmar, un desmar, un descontento que los trabajadores no sabíamos a quién echarle la culpa del descontento que reinaba, claro, y lo tenía la patronal".

Con el debilitamiento de la izquierda, en el año 1933, bajo la presidencia de Azaña se convocan unas elecciones en diciembre, que ganó la coalición de derecha presidida por Alejandro Lerroux. Se agrandan las diferencias con Cataluña, donde sigue la izquierda. En 1934 se proclama la república catalana, bajo la presidencia de Lluís Companys; y en Asturias se proclama también, dirigida por Alianza Obrera (socialistas, comunistas y anarcosindicalistas). Ambas fueron rápidamente sofocadas ("Bienio Negro"). Se produce el fortalecimiento de derecha e izquierda. En febrero de 1936 se celebran elecciones en las que triunfa el Frente Popular (izquierda) frente al Bloque Nacional. Meses más tarde, el 18 de julio, se produce el levantamiento militar dirigido por los generales Franco, Mola y Queipo de Llano.

"Hombre, vinieron unas elecciones en el año 36, el 16 de febrero, y ganó la República con un triunfo rotundo y se achararon tanto las extremas derechas que prepararon el asalto al poder y se proclamó la guerra, que duró cerca de tres años".

"Franco, desde Melilla como general, se puso de acuerdo con los demás; con los demás partidos políticos, rodearon a Sevilla, y esta se quedó pasmada. Entró en el poder".

"Antes de eso, cuando los políticos entraron a formar parte, no pudo con los políticos, y qué hizo, irse de España. Entonces Franco, se apoderó, la matanza que hubo, las guerras y se cargaron media España".

"Aquí, cuando empezó la guerra, hombre, ¿no me vaya a acordar? Que la guerra no iba a llegar a ninguna parte porque el pueblo de los trabajadores de España sostuvieron la guerra, aquí había parte de alemanes y portugueses. Y de Marruecos, me cago en diez, uff, hacía Jerez un avión no paraba de traer moros, luchaban a favor de Franco, había compañías que eran todas de moros. Cuando se ponían delante de alguien decían: "rojo, rojo". Era su escolta, de Franco".

EN EL FRENTE

En el frente estábamos comidos de piojos, de pulgas y de miseria, pero nos daban bien de comer a los soldados. Pero luego, después, el resto de gente pasaba más hambre.

"Yo tuve un hermano que era del 35, y lo sacaron a primeros de septiembre. Lo sacaron y lo llevaron a la "Agacha" y estuvo allí 7 meses y no escapó malamente pero a los 7 meses lo sacaron y lo pusieron en el frente de Madrid y ¡qué malamente lo pasó! Le mandábamos unos paquetes, no se podía comer ni la chacina que le mandábamos ni podía ponerse la ropa limpia, que era un frente muy malo, estaban siempre huyendo, siempre huyendo... unos ataques malísimos. (...) De mi familia un muchacho con 18 años, era primo hermano y murió, lo mató un moro. Un moro le cogió interés y le pegó un tiro en el frente de Córdoba".

"Te puedo contar un caso, que entramos nosotros a relevar una escuadra de la Falange en el barrio de Lucena de Sevilla, y allí hubo un grupo de asturianos que hacían bocaminas y pasaba de un lado a otro y entraron por esa bocamina tres muchachas de aquella parte y cuando llegaron donde estaban las escuadras de la Falange se desanidaron y las cogieron a las tres y abusaron de ellas, y una se negó, eso nos contaron ellos mismos cuando hicimos el relevo. Después de hartarse de estar con ellas, las mataron a las dos y, a la que se negó, la ataron por un pie a la palanca de un chaparro y se agarraron todos a la otra pierna y la esgajaron, la partieron en dos".



LA VIDA EN EL PUEBLO

"Había una mujer que, por salvar a sus hijos de ir a la guerra, tuvo que acostarse con un alto dirigente de la Falange, y otras cosas pasaban como, por ejemplo, que la novia de uno de izquierda gustaba a uno de la Falange, lo mató y se quedó con ella, son muchos detalles".

"Yo tenía 18 años, y mi hermana 19, una hermana más chica que tengo. Teníamos que llevar un rancho que tenía 70 onzas todo el año, todo el año, todo el año trabajando, y mi padre el pobrecito acarreando cosas para la casa que era una casa de familia muy grande y no sabía dónde acudir para que los hijos no pasaran hambre. (...) La parte de la guerra es una parte muy triste porque la clase obrera –los pobres– teníamos una vida muy mala porque no se ganaba para comer, enteramente ni para comer, era una cosa terrible, y entró la guerra. Todo se vino arriba de caro, no se encontraba una prenda, no se encontraba una prenda, no se encontraba... Había que comprar tela de colchones y hacerse batas, mi madre, que en paz descansa, iba a Espera, y compraba batas de tela de colchones. Enteramente no se encontraba tela ni nada, que lo quitaron de en medio para venderlo más caro, como se esperaban las subidas con la guerra".

"Cuando la guerra, hubo dos bandos, pues nos matamos vivos y el que ganó se fue a hacer con el poder de la nación. Y eso es lo malo, porque en una guerra civil ahí se enfrentan unos con otros, padres e hijos, y ahí se matan vivos como se mataron".

"Hace muy poco tiempo cuando se le ha hecho un homenaje a un maestro de escuela, el propio hijo ha dado una versión diferente. Porque yo se lo dije, le dije: Juanito Jesús, ¿tú sabes eso de tu padre?, me dijo "sí", "entonces, ¿por qué lo habéis puesto malamente? El hijo dice que una noche se lo llevaron y no volvió más y eso es mentira. Su padre se escondió en los montes, eso que estaba yo con mis padres y mis hermanos con una batalla de cabras. Por los cerros estaban los fugitivos y nuestra misión era ver quién venía. Cuando veíamos quién era avisábamos con una contraseña "Mosca, mosca" y entonces se perdían todos. Y ese hombre estaba escondido allí. Unos personajes de aquí fueron con su padre y nosotros estábamos allí con las cabras y mi padre llegó. En una mata estaba escondido y el padre lo descubrió y salieron los otros personajes. Pero no lo mataron en ese momento. Fue después cuando lo mataron".

• La Guerra Civil se extiende hasta comienzos de 1939. Hitler y Mussolini ayudaron a Franco, mientras las Brigadas Internacionales y la URSS lo hicieron con el bando republicano. A finales de 1936, las fuerzas de Franco habían ocupado la mitad de Andalucía, Extremadura y la casi totalidad de Castilla la Vieja, Aragón y el País Vasco, evidenciando la superioridad militar de los "nacionales". El frente de Madrid-Guadalajara, Aragón y el dominio hacia el Mediterráneo para aislar Cataluña marcó la sangrienta guerra. Tras la batalla del Ebro (verano de 1938) y el inicio de la caída de Cataluña, se precipitó el final. El desastre final: un millón de muertos, una población civil destrozada, represiones interiores de los dos bandos, hambre, miedo y exilio (más de medio millón de personas).

"Después más tarde, cuando nosotros éramos unos polluelitos, entonces en la Postguerra lo peor fue el poder que Franco le dio a la Guardia Civil. Aquí mataron cerca de 200; los mataron sin razón alguna. Por eso, la plaza que hay allí se llama Plaza de los Mártires. Bastante fatiga costó que se pusiera ese nombre. Querían ponerle Plaza de la Constitución, pero se dijo que ya había una con ese nombre".

"Hubo fusilamientos, sobre 200 personas porque pertenecían a la izquierda. Los mataban, pues los que se hicieron con el poder lo conocían. Los que eran de izquierda en la Sociedad Obrera y se destaparon matando gente. Claro, en el pueblo todo lo que olía a izquierda era malo y no se podía ni hablar".

"Juan de la lotería: fue taxista, el único taxi que existía, le dijeron que se incorporara con el taxi, y le dijo que cogieran el taxi pero que él no iba; y por eso lo mataron. Le pegaron dos tiros".

"Al Pato por tener las llaves del ayuntamiento lo mataron".

"Por ahí tengo que tener el último parte de guerra de Franco donde decía que había terminado la guerra. Entonces los rojos volvieron todos y a todos los metieron en la cárcel y mataron a diestro y siniestro. Esta es la historia de esta gente".

"En casa no se hablaba de eso. Alguna vez nos habló de gente que venían y lo que pedían se les daba. Mi madre decía que esas cosas no las quería recordar, ni quería hablar de eso y mi padre tampoco".



V. Sacramento



Pueblo blanco entre pinares,
Entre campiña y marismas,
Llanuras de algodinales,
Donde amanece la brisa,
Aromas de cereales

Pueblo blanco entre pinares,
Qué solo te vas quedando,
Cuántos recuerdos bonitos
Quedarán en el pasado
Recuerdo de aquellos tiempos
Cuando estaba todo habitado
Recuerdo de aquellos seres
Que ya no están a tu lado,
Que compartieron sonrisas,
Que compartieron enfados.

Pueblo blanco entre pinares
Que a ti nadie te ha cuidado,
No conocen tus encantos,
Solo te han visto de paso.

Cuando llega el mes de agosto
Los niños ya van llegando,
Ya se acerca el 28
Ya no se puede parar,
Hay que pedir los trofeos,
Hay que salir a cobrar
A ver el ayuntamiento...
A ver que dinero da...

Qué bonito, qué gente más familiar,
Para ser tan pequeñito,
Cómo lo saben llevar,
Se escucha a los forasteros,
Comentándolo en el Bar,
Tienen Play-Back, atracciones
De bastante calidad
Tienen juegos variados, carreras de caballos
y hasta una becerrá, y una caseta pequeña,
¡pero qué bonita está!

Señores, sin más palabras,
Ya tengo que terminar,
No sin antes recordarle,
Que este pueblecito blanco
No debemos de olvidar,
Por eso les pido aplaudan hasta el final,
Que suene a los cuatro vientos
La Semana Cultural del pueblo de Sacramento
Joaquín Benítez

"Yo vine por el mismo motivo que todos. Vinimos porque nos dieron estas tierras a pagar en 25 a 30 años (algunos todavía las están pagando), porque creímos que iba a ser mejor. Éramos una familia de seis hijos, la mayor 16 años, el segundo de 14 que se hizo cargo del tractor, y los demás ayudando, él fue el que empezó a cultivar (el padre se hacía cargo del ganado, teníamos vacas de leche); después otros de 8, 6 y la pequeña que nació aquí, la primera que nació en el poblado, a partir de ahí mucho trabajar. Era una vida bonita, con muchísimo trabajo, estoy orgullosa de que saqué a los hijos adelante, ahora las tierras las hemos vendido.

La gran mayoría vinimos sin ningún tipo de experiencia en estos cultivos, éramos albañiles, jornaleros de la aceituna, del corcho, segadores, vaqueros, tractoristas, la mayoría trabajadores por cuenta ajena y de otro tipo de cultivo, empezamos de cero. Se iba andando a las parcelas, la mitad no tenía carnet, cogían el tractor, pero sin carnet.

Todo el mundo se despegó de la familia, fue como empezar una nueva vida. No había luz ni agua, las calles estaban por arreglar. Las primeras mujeres iban a lavar a la canaleta. El agua de beber estaba en un depósito y había que ir a buscarla en el tractor".

LA CAMPAÑA DEL ALGODÓN

"En los primeros años, cada familia tenía durante la campaña del algodón a tres o cuatro familias acogidas en sus graneros, eran las personas que recogían el algodón, esto duraba sobre tres meses. Por la mañana era muy bonito, ver a la gente salir en los remolques, aunque el trabajo era duro. Trabajábamos todos, los del poblado no éramos señoritos, los hijos iban delante, y la mujer. La gente que venía sacaba para mantenerse durante más o menos medio año, ya los de aquí, a veces nos quedábamos... a gente le ha ido mejor y otra se ha llegado a arruinar, unos tuvieron más suerte, otros menos, hay tierras mejores y tierras peores. Antes te llevabas la olla exprés al campo, y allí te llevabas todo el día. Se iba andando a las parcelas".

LA VIDA DE LOS NIÑOS

"Había muchos niños y pocas cosas en las que divertirse, íbamos al colegio, los mayorcitos a Vetaherrado, hicimos un club para ir los fines de semana al baile, y se hacían en los graneros, cada semana una fiestecita en un sitio u otro. Para salir los domingos, un padre llevaba en coche a todas las niñas. Por el verano llenábamos las piscinas que había en las plazas con agua del canal, lo hacían los colonos con tubos, los niños acarreamos los tubos para llevarlos al canal.

El colegio estaba masificado, había tres o cuatro cursos juntos los sigue habiendo, pero hay menos chiquillos. A partir de sexto íbamos a Vetaherrado, el que perdía el autobús iba en bicicleta o andando (cruzábamos la autopista), cuando el conductor se enfadaba con alguno y lo echaba del autobús, nos bajábamos todos, los niños de Sacramento teníamos mucha unión. Cada uno se llevaba su comida en un canastito y comíamos debajo de unos soportales. La mitad no acababa los estudios, cuando llegaba el algodón a entresacar, porque antes a escardar, regar, y todo eso los hijos ayudaban a los padres y madres y no podía ... cuando nos dábamos cuenta, nos habíamos salido de los estudios. Otros después volvían, pero muchos estábamos con la saleta en la mano.

Ahora hay mucha tecnología, ha quitado muchos jornales de mucha gente, ahora no viene nadie a recoger algodón ni remolacha, pero el parcelista ha ganado, antes era muy sacrificado, en calidad de vida se ha ganado. No tenemos que trabajar tanto, les puedes dar estudios a los hijos porque no tienen que trabajar. Un parcelista puede con las máquinas llevar la parcela."

LA GRAN FAMILIA

"En los primeros años salieron muchas parejitas, se casó gente muy joven, (algunos con el hijo en el canasto, algo habitual en esa época). Se empezó a hacer la "gran familia", los hijos de unos con los hijos de otros y hay ya muchas familias que están emparejadas. Hay dos generaciones, y ahora está la tercera, ellos son los auténticos sacramentoños. Las familias numerosas no les podían dar casa a todos los hijos y se han ido la mayoría, al casarse e irse los hijos, los padres mayores se van donde los hijos y se quedan las casas vacías. Las familias pequeñas si han hecho casas dentro de los patios y graneros. Si se hubiera urbanizado el pueblo, hubiera crecido y sería otro, la gente no quería irse pero no tenían casa".

DIFERENCIAS CON LAS CABEZAS

"En los primeros tiempos fue más difícil, había que ir a Las Cabezas y al médico en "autostop", yo con una niña enferma salí a la carretera a coger un coche. Ahora no hay tantas diferencias, ahora ya nos gusta vivir aquí, aquí tenemos las mismas posibilidades, no me veo como si no formara parte de Las Cabezas, yo he estudiado en Las Cabezas, es como una barriada de Las Cabezas. Aquí la gente es más independiente que en Las Cabezas, enseguida nos sacamos el carnet de conducir.

Los niños aquí están acostumbrados al campo, se mueven bien por los sitios abiertos, pero en Las Cabezas se intimidan, un niño de Las Cabezas está más listo a la hora de moverse, sabe cómo ir al colegio, dónde comprar, a la hora de defenderse..."

"Los jóvenes no tenemos diversiones, estamos aburridos, el problema son los cursos y actividades, que tenemos que ir a las Cabezas. En Las Cabezas está todo, aquí no hay nada, allí se vive mejor a la hora de salir, hay más pubs, aquí como no te vayas ahí, a sentarte al banco... el pueblo está muy apagado, allí tienen natación, piscina. Pero aquí se vive mejor, más tranquilo".

LA ROMERÍA

"La Romería se hace desde hace doce años en Sacramento, antes se hacía en el río y mucho antes en El Taraje. Viene gente a caballo, en remolque, en el capó del coche, en Carrozas, este es "El Rocío de Las Cabezas". Llegan el sábado a medio día (esa noche tambores, juerga y borrachera) y se van el domingo sobre las seis".



"Los primeros años no nos acoplábamos, y todavía hay gente que no lo ve bien, es como una invasión de gente, gamberros que se llevan las macetas, rompen cristales, y farolas, tiran contenedores. Ya con los años la vivimos nosotros también, de unos años para acá, hacemos el camino, habemos un buen grupo, cada vez más, jóvenes y también mayores".

LA SEMANA CULTURAL

"Es la fiesta nuestra, la primera fiesta nuestra, este año va a ser la 18. Se celebra siempre la última semana de agosto, en una semana se hacen todas las actividades que se puedan desde el martes al domingo. Los niños disfrutan carreras de motos, bicis, sacos, cucaña, pista americana, futbito, sogatilla... se hace lo que no se hace en el año.

Hay concursos de tartas, tortillas, potajes, mises y misteres (la noche de las modelos los niños se visten de niñas). La noche de los playbacks se imita a los artistas, los chavalitos se sueltan la melena, siempre vamos a lo último, la noche de los playbacks tenemos a los mejores artistas de España y el extranjero, es una noche de mucho éxito, ya es como una tradición. Los niños y niñas durante el verano ensayan desde que acaba el colegio.

Es una manera de hacer muchas cosas con muy poco dinero, lo que se recibe del ayuntamiento es poco, los vecinos aportan, los de afuera también. A la fiesta viene gente que se ha criado aquí y ya se ha ido, toman las vacaciones para que coincidan con esta semana, es como un reencuentro de la gente que se ha criado aquí, por lo menos esa semana se ve a mucha gente, cuando termina la semana es muy triste".

LAS NAVIDADES

"El 24 tenemos Papa Noel, con regalitos y baile. El 31 tenemos un cotillón, al que va quien quiere, vuelve la gente que se ha ido a vivir fuera, hacemos un concurso de disfraces. El 6 de enero salen Los Reyes a caballo, y en un tablao se les dan los regalos a los niños. Antes se hacía también un Belén viviente, ahora se hace uno de escayola muy bonito, con noria, muchas montañas".



Mi pueblo es muy bonito y tiene unos bonitos columpios, hay dos clases, una de chicos y chicas de 1º y 2º de parvulito y de los grandes habemos 12 alumnos. Que son de 3º, 4º, 5º y 6º. En mi pueblo, además de todas las cosas que os he dicho, hay invernaderos, hay pinos, árboles, plantas. Hay muchos niños y niñas, mujeres y hombres. Además de todo hay dos residencias, que cuidan las enfermeras a los enfermos, y a mi me gusta mi pueblo que se llama Sacramento" (Ainoa, de diez años).



BIBLIOGRAFÍA MÍNIMA

Raymond CARR (1985) Estudios sobre la República y la Guerra Civil española. Ed. Sarpe. Madrid.

M^a del Carmen CASAS, Javier ENCINA y Eduardo SEVILLA (2001) Historia de los movimientos jornaleros en Andalucía (1766-1996). Inédito.

Harvey COX (1983) La fiesta de los locos. Ed. Taurus. Madrid.

Pedro DE MIGUEL (2001) *Corrales de pueblo*. El Periódico. Octubre-Noviembre. Las Cabezas de San Juan.

Javier ENCINA y Montserrat ROSA (1999) *La ideología del poder y los poderes de las ideologías populares*, Cuchará' y Paso Atrá'. Sevilla.

Josep FONTANA (1982) Historia. Ed. Crítica. Barcelona.

Michel FOUCAULT (1992) Microfísica del poder. Ed. La Piqueta. Madrid.

R. FRASER (1990) *La formación del entrevistador*, Historia y Fuente Oral. Barcelona.

Paulo FREIRE (1988) Pedagogía del oprimido. Ed. Siglo XXI. Madrid.

C. GRIGNON y JC. PASSERON (1992) Lo culto y lo popular. Ed. La Piqueta. Madrid.

Agnes HELLER (1998) Sociología de la vida cotidiana. Ed. Península. Barcelona.

Gabriel JACKSON (1980) Entre la reforma y la revolución 1931-1939. Ed. Crítica. Barcelona.

Carlos LERENA (1989) Escuela, ideología y clases sociales en España. Ed. Círculo de Lectores. Barcelona.

Antonio MANDLY (1996) "Echar un Revez". Cultura: razón común en Andalucía. Diputación de Málaga.

Isidoro MORENO (1993) *Cultura del trabajo e ideología: el movimiento campesino anarquista andaluz*, en Eduardo SEVILLA y Manuel GONZÁLEZ DE MOLINA (eds) Ecología, campesinado e historia. Ed. La Piqueta. Madrid.

Martine SEGALÉN (1992) Antropología histórica de la familia. Ed. Taurus. Madrid.

Eduardo SEVILLA y Manuel GONZÁLEZ DE MOLINA (eds.) (1993) Ecología, campesinado e historia. Ed. La Piqueta. Madrid.

Bryan S. TURNER (1988) La religión y la teoría social. Una perspectiva materialista. Ed. F.C.E. México.

VV.AA (2001) Libro de Feria Ed. Excmo Ayto de Las Cabezas de San Juan. Sevilla.